

Mayo 2009



MODELO
EDUCATIVO LASALLISTA
DISTRITO ANTILLAS MÉXICO-SUR

De La Salle

Distrito Antillas-México Sur
Misión Educativa Lasallista

DIRECTORIO

Visitador:

H. Lucio Tazzer De Schrijver

Visitador Auxiliar:

H. Adalberto Aranda Ramírez

Director General de la Misión Educativa Lasallista

H. Nestor Anaya Marín

Asesores del Área Académica:

Luis Ignacio Salgado Fernández

María Elena Escalera Jiménez

Mario Cervantes Molina

Leopoldo Martínez Rizo

Asesores del Área Pastoral:

Richard Luis Rodríguez

Fco. Javier Bartolo Mejía

Marco A. Barragán García

Asesores Centro Permanente para la Misión Educativa Lasallista:

H. Jorge Bonilla Sort de Sanz

Javier Reverter Rabling

María Cristina Gallego Márquez

Secretarías:

Luciela Domínguez Enríquez

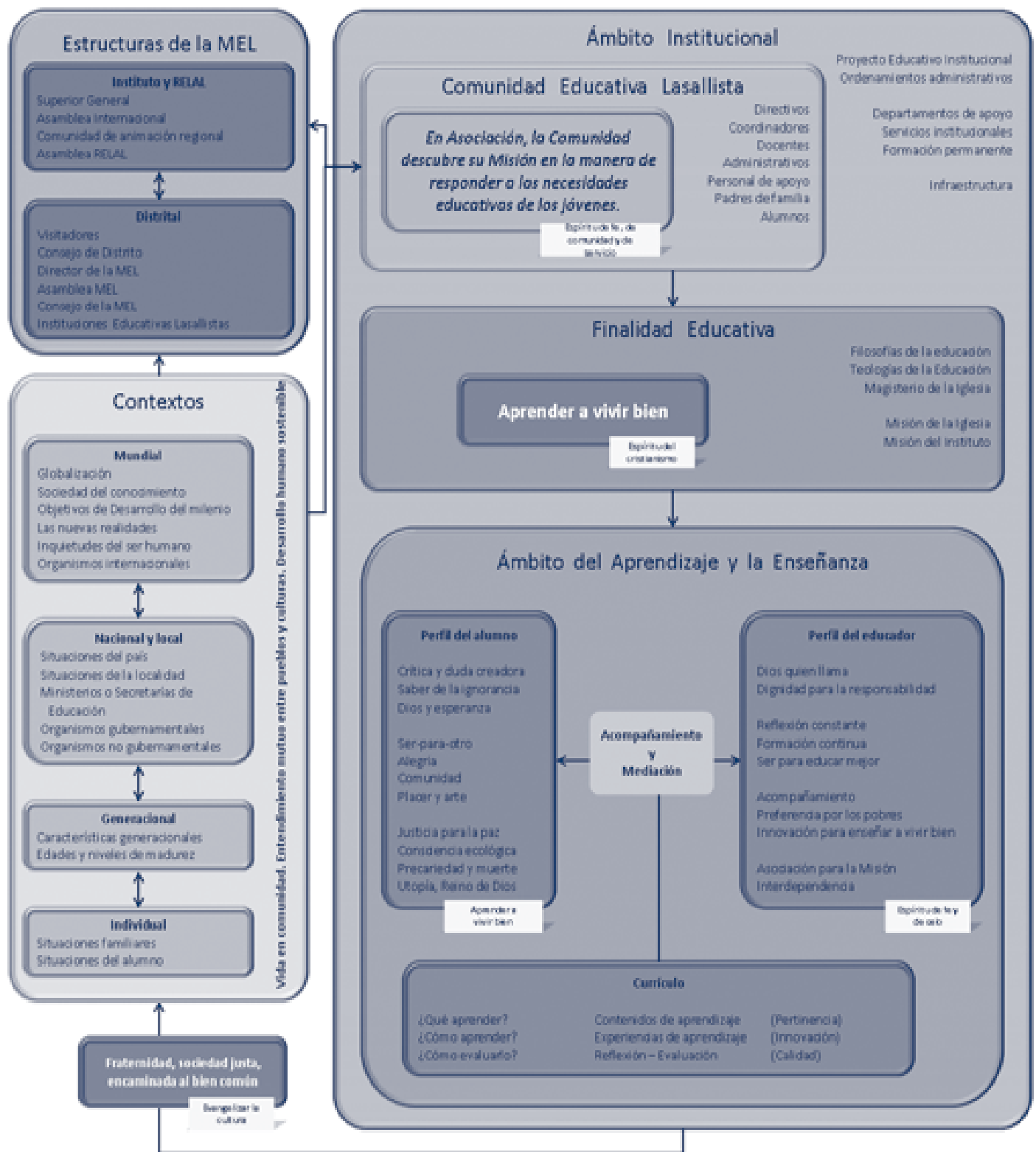
Guillermina Aguilar Niño

Diseño Gráfico

Lic. Verónica Galán Soto

ÍNDICE

0.	Esquema del Modelo Educativo	4
1.	Presentación	5
2.	El contexto como punto de partida	6
2.1.	El desafío del desarrollo humano sostenible	7
2.2.	El desafío del entendimiento mutuo entre los pueblos y las culturas	9
2.3.	El desafío de participar de la vida en comunidad	10
2.4.	Resumen	12
3.	De los contextos a la finalidad educativa	13
3.1.	Resumen	19
4.	De la finalidad educativa a los aprendizajes	20
4.1.	Perfil del alumno	21
4.2.	Comunidad Educativa - Asociación	24
4.3.	Perfil del educador	28
4.4.	Acompañamiento - Mediación	32
4.5.	Aprender a vivir bien, elementos curriculares	34
4.5.1.	Qué aprender	35
4.5.2.	Cómo aprender	37
4.5.3.	Cómo evaluar	38
4.6.	Organización Institucional	39
4.7.	Resumen	40
5.	Principios rectores	42
5.1.	Ejes del Modelo Educativo	42
5.2.	Declaración de Misión	42
5.3.	Políticas Educativas Distritales	42
6.	Bibliografía	43



Queridos Lasallistas:

Juan Bautista De La Salle dedicó su vida a desarrollar un proyecto que le ayudara al hombre a descubrir su dignidad, a comprender que la Providencia guía sus pasos y a reconocer que el mismo hombre está llamado a colaborar en este plan. Así lo descubrió al final de su vida, así nos legó la fuente de su espiritualidad: la fuerza del compromiso comunitario, la confianza en el llamado de la Providencia.

En el mundo de hoy, los lasallistas queremos vivir bajo esas inspiraciones que le llevó a De La Salle a dar sentido a su vida, a ayudar a otros a dar sentido a sus vidas. Con todo, es necesario reflexionar constantemente en esos dinamismos inspiracionales y confrontarlos con nuestra vida, con nuestro apostolado a fin de ser fieles al carisma fundacional.

Al poner en tus manos el Modelo Educativo de las Instituciones Lasallistas del Distrito Antillas-México Sur queremos invitarte a profundizar en nuestras raíces, a incorporar sus elementos en la práctica diaria y a continuar este proceso de reflexión iniciada por un grupo de lasallistas.

El Modelo estudia y explica los elementos de la tradición lasallista así como sus relaciones explicitando el contexto general, las finalidades educativas, los perfiles del educando y de los educadores, los elementos curriculares y la renovación del mismo modelo. Al mismo tiempo se presenta la teología, la filosofía, la antropología y la sociología que en su conjunto nos señala una cosmovisión educativa digna de un educador vocacionado.

Esta primera versión que ahora recibes tiene la intención de promover la participación y la confrontación con nuestra realidad para descubrir si este trabajo nos inspira en nuestros centros educativos y nos orienta. A partir de ahora te invitamos a hacer llegar tus comentarios e impresiones a las oficinas de la Dirección General de la Misión Educativa para que juntos podamos confeccionar un documento que nos ayude a todos.

Que Nuestra Señora de la Estrella, Reina y Madre de las Escuelas Cristianas y Nuestro Santo Fundador nos sigan guiando en nuestra misión de educar y nos alcancen de Jesús Maestro, las gracias necesarias para continuar en nuestro ministerio.

*Fraternalmente en De La Salle
Hno. Nestor Anaya Marín
Misión Educativa Lasallista
Director General*

EL CONTEXTO COMO PUNTO DE PARTIDA

En el año de 1965, a punto de terminar el Concilio Vaticano II y en las vísperas del 39º Capítulo General, el Hermano Michel Sauvage, uno de los más grandes teólogos del Instituto y estudioso de De La Salle, afirmaba en una conferencia, en la ciudad francesa de Troyes, sobre la relación tan estrecha que hay entre la fidelidad al Fundador y la apertura a las necesidades del mundo. Lo cita el Superior General, Hno. Álvaro Rodríguez:

“En primer lugar, la finalidad del Instituto según el Fundador no puede ser entendida y el Instituto no puede ser fiel, más que abriéndose a la Iglesia y al mundo, a sus necesidades y llamadas... Nuestros esfuerzos de adaptación no podrían alcanzar su objetivo si nos centráramos demasiado exclusivamente sobre nosotros. Es significativo que el Fundador habla poco del desarrollo de su congregación, pero nos habla incansablemente de las necesidades de los jóvenes, del crecimiento de la Iglesia, del avance del Reino de Dios.” (Hno. Álvaro Rodríguez, 2007:9)

La atención al contexto y a las situaciones de nuestros niños y jóvenes, es uno de los maravillosos legados que hemos recibido de Juan Bautista De La Salle. La realidad como detonante de la acción educativa, está en el centro del proceso fundacional lasallista, hecho que nos cuenta la Regla de los Hermanos:

“Impresionado por la situación de abandono de los hijos de los artesanos y de los pobres, Juan Bautista De La Salle descubrió, a la luz de la fe, la misión de su Instituto como respuesta concreta a su contemplación del designio salvador de Dios.” (Regla de los HEC, 2002:No. 11)

El Hno. Alvaro Rodríguez, Superior General del Instituto, se refirió a este estar atentos, como una parte esencial de nuestra Misión en sus reflexiones finales de la Asamblea Internacional 2006, con las siguientes palabras:

“...Nuestra misión es estar atentos a toda forma de exclusión. Nuestra misión nos invita a que tengamos los ojos abiertos ante las desigualdades creadas por la sociedad y que seamos creativos en la respuesta a las nuevas necesidades. Nuestra misión no se reduce a lo meramente asistencial sino que va a las raíces de la pobreza para buscar soluciones estructurales y educar en la justicia. Nuestra misión en palabras del Padre Kolvenbach es ayudar a todos los jóvenes, más allá de su situación económica a no convertirse en hombres y mujeres para sí mismos y los suyos, sino para los demás especialmente para los pobres y excluidos.” (Asamblea Internacional 06, 2006:41)

el fundador habla poco del desarrollo de su congregación, pero nos habla incansablemente de las necesidades de los jóvenes, del crecimiento de la Iglesia, del avance del Reino de Dios

Nuestra Misión es estar atentos a toda forma de exclusión

Lo primero, como lasallistas del siglo XXI, es estar atentos y dejarnos afectar por nuestro contexto, para responder adecuadamente a las necesidades de la sociedad y de nuestros alumnos, exactamente como nuestro Fundador por la realidad que vivió. El lema del 44° Capítulo General, celebrado en mayo de 2007, lo resume maravillosamente: "ojos abiertos, corazones encendidos".

Pero, ¿En qué contexto educamos? ¿Cuáles son las necesidades de nuestra sociedad y de nuestros alumnos? ¿Con qué tipo de niños y jóvenes convivimos día con día? ¿Cuáles son los desafíos de nuestra generación?

La realidad que vivimos es multifacética y multicompleja y sin duda resulta imposible superar el obstáculo de la extraordinaria diversidad de contextos en nuestros países y culturas a fin de llegar a análisis válidos para todos y a conclusiones también aceptables por parte de todos. Sin embargo se ha tratado de razonar dentro de un marco prospectivo, seleccionando las preguntas que se nos plantean a todos y siguiendo las orientaciones del Instituto, plasmadas en los documentos de las Asambleas y Capítulos tanto Distritales como Internacionales. Corresponderá a la Comunidad Educativa de cada Institución detallar y afinar con mayor precisión el análisis del contexto de acuerdo con las características de la localidad.

El análisis prospectivo se hace de acuerdo a los tres grandes desafíos por un mundo mejor, planteados por Jacques Delors y su equipo en el informe que presentaron a la UNESCO, "La educación encierra un tesoro", sobre la educación para el siglo XXI (Delors, 1997:10)

El desafío del desarrollo humano sostenible¹

El desafío del entendimiento mutuo entre los pueblos y las culturas

El desafío de participar en la vida en comunidad

EL DESAFÍO DEL DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

Nuestra sociedad está marcada por el cambio. Vivimos inmersos en un flujo continuo de información, de notables descubrimientos, progresos científicos, cambios tecnológicos, de vaivenes imprevistos producidos por factores económicos, políticos, sociales y hasta ecológicos. Vivimos un momento incierto en la historia de la humanidad. El sistema económico mundial sufre una grave crisis y con ello los sistemas políticos y sociales se estremecen.

La brecha entre ricos y pobres se ensancha al tiempo que aparecen nuevas formas de pobreza, según lo demuestran los estudios de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, al afirmar que mil millones de personas subsisten en el mundo con menos de un dólar al día y la alimentación de cerca de ochocientos millones

¹ La expresión desarrollo sustentable se define en el informe Brundtland de 1987 como: aquel que satisface las necesidades del presente, sin comprometer la habilidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias. La expresión desarrollo sostenible se utilizó después para añadir otras dimensiones a la ecológica y se define como: un proceso de cambio progresivo en la calidad de vida del ser humano, que lo coloca como centro y sujeto primordial del desarrollo, por medio del crecimiento económico con equidad social. (Tomado del Glosario del PERLA)

de personas es extremadamente deficiente, mientras aumenta el desempleo y los fenómenos de exclusión en los países ricos (UNCTAD, 2004:314).









Los movimientos migratorios se intensifican en el mundo, calculándose en cerca de 30 millones de emigrantes; 9 millones tan solo para América del Norte. (Colomo, 2003:49). Aunado a esto, el tráfico de personas, sobre todo de mujeres y niños con fines de explotación sexual se ha incrementado alarmantemente en los últimos años. Cifras de la ONU indican que el número de personas traficadas en el mundo por año es cercano a las 800,000 víctimas y se ha convertido en el tercer negocio más lucrativo del mundo después del tráfico de armas y el de drogas, con ganancias aproximadas a los 10,000 millones de dólares al año (UNODC, 2006:44).

El narcotráfico, la terrible violencia que genera y la creciente adicción de miles de personas a las drogas es una grave llamada de atención a los gobiernos, pero también a todos aquellos que tratamos con niños y jóvenes.

Ciertamente el mundo es cada vez más consciente de las amenazas al ecosistema, del calentamiento global y del uso racional de los recursos naturales, pero a pesar de innumerables reuniones internacionales, estamos aún lejos de contar con soluciones al respecto.

A nivel de Iglesia, el abandono y la indiferencia de muchos, particularmente de los jóvenes, sin duda, nos preocupa, y nos plantea serias interrogantes.

Con todos estos datos, puede vislumbrarse un futuro desolador, sin embargo, existen denodados esfuerzos internacionales por un mundo mejor, como la Declaración del Milenio, acuerdo firmado en el año 2000 por los mandatarios de 189 países para trabajar de manera conjunta para construir un mundo más seguro, más próspero y más equitativo. La declaración se tradujo en un plan de acción que creó 8 objetivos medibles y con límite de tiempo que debían alcanzarse para el año 2015, conocidos como los Objetivos de Desarrollo del Milenio, (ONU, 2000:8) los cuales son:

-  1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre.
-  2. Lograr la enseñanza primaria universal.
-  3. Promover la igualdad de sexos y la autonomía de la mujer.
-  4. Reducir la mortalidad infantil.
-  5. Mejorar la salud materna
-  6. Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades.
-  7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.
-  8. Fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

¿Dejaremos un mundo más humano a las generaciones venideras?

En la mentalidad general de nuestros contemporáneos cohabitan sentimientos difusos de lo provisional, lo precario, lo inesperado, con la ilusión por un mundo mejor; la incertidumbre y la desilusión de las utopías, con el empeño del trabajo diario; la angustia con la esperanza.

¿Dejaremos un mundo más humano y con mayor calidad de vida a las generaciones venideras?

EL DESAFÍO DEL ENTENDIMIENTO MUTUO ENTRE LOS PUEBLOS Y LAS CULTURAS

Los procesos de la globalización explican muchos fenómenos que componen esta realidad multicompleja en la que vivimos. Es el resultado de la interdependencia de los pueblos, de las sociedades, de las economías. En adelante ya no estamos solos.

Con sus promesas y riesgos la globalización parece inevitable y las consecuencias son considerables en el terreno educativo, sobre todo si queremos preservar el carácter único de cada persona, en la riqueza de su propia cultura. El reto que tenemos como Distrito internacional no es menor: ser ciudadanos del mundo sin perder nuestras raíces.

La explosión científica y tecnológica que presenciamos, forma parte del intercambio globalizador de las ideas y las culturas, de la interdependencia del conocimiento. Los grupos de investigación de las grandes universidades han desarrollado la mayor parte de las innovaciones relacionadas con las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) y resulta paradójico que sea el sector educativo quien menos se haya beneficiado del aporte tecnológico.

Actualmente dependemos más del uso de las ideas que de las habilidades físicas, de la tecnología antes que la transformación de materias primas o la explotación de la fuerza laboral. Nos encontramos en una sociedad diferente, la del conocimiento, donde, según afirmaciones de Peter Drucker, el recurso básico será el saber, dado que "el conocimiento será el centro de la producción de riqueza" y "lo importante no será la cantidad de saberes sino su productividad" (Drucker, 1999).

En este sentido, la globalización, el progreso científico y las nuevas tecnologías de la información nos plantean el reto de adaptarnos sin negarnos a nosotros mismos, a nuestras culturas. El reto de formar jóvenes altamente formados para vivir en la sociedad del conocimiento sin olvidar nuestra preocupación por brindar igualdad de oportunidades a todos y de acercarnos a quienes más nos necesitan. La tentación de querer integrar al currículum el extraordinario desarrollo de conocimientos sin preservar los elementos esenciales de la educación que ayudan a vivir mejor.

Si bien los procesos globalizadores nos encaminan hacia la aldea planetaria, Jacques Delors nos recuerda en su informe a la UNESCO sobre la educación para el siglo XXI, sobre los conflictos siempre presentes entre naciones y grupos étnicos o religiosos:

"Si la última gran guerra ocasionó 50 millones de víctimas, cómo no recordar que desde 1945 ha habido unas 150 guerras que han causado 20 millones de muertos, antes y también después de la caída del muro de Berlín. ¿Nuevos riesgos o riesgos antiguos? Poco importa, las tensiones están latentes y estallan entre naciones, entre grupos étnicos, o en relación con injusticias acumuladas en los planos económico y social." (Delors, 1997:10):

¿Lograremos un entendimiento mutuo entre pueblos y culturas?

La Asamblea Internacional 2006 nos invita en su Orientación fundamental 2, Lo multicultural y multirreligioso, al diálogo y al aprendizaje. Los asambleístas fueron muy conscientes de la importancia que implica "el ser una comunidad de fe, de esperanza, de amor y de reconciliación para ser signos en el mundo actual" y por ello que propiciemos el diálogo ecuménico e interreligioso y el reconocimiento a la diversidad de todos los pueblos:

"Por ello queremos promover y poner en marcha a la vez, a todos los niveles (local, distrital, regional e internacional), un proceso sistemático de diálogo y de aprendizaje para celebrar y reconocer la diversidad de todos los pueblos. El estilo de diálogo al que nosotros animamos es el diálogo de la vida, el diálogo de la experiencia y del culto, el diálogo de la acción y de las ideas, de las creencias y de las visiones del mundo." (Asamblea 06, 2006:35)

¿Lograremos un entendimiento mutuo entre los pueblos y las culturas?

EL DESAFÍO DE PARTICIPAR EN LA VIDA EN COMUNIDAD

Las democracias de nuestros países son incipientes, de ahí que pervivan en nuestros pueblos profundas desigualdades sociales y económicas. En este sentido es revelador el Informe sobre la Democracia en América Latina que presentó el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el año 2004, el cual afirma que la proporción de latinoamericanas y latinoamericanos que estarían dispuestos a sacrificar un gobierno democrático en aras de un progreso real socioeconómico supera el cincuenta por ciento (PNUD, 2004:13). El fantasma del totalitarismo puede aparecer, pero para que la democracia no languidezca, es indispensable, según alude el mismo informe, fortalecer la protección de los derechos humanos, vigorizar al Poder Judicial, favorecer la prensa libre y transparentar a las Instituciones.

El mismo informe del PNUD concluye en el necesario cambio de visión de las personas para transitar de una democracia de electores a una de ciudadanos, donde las personas distinguan entre la democracia como forma de gobierno y la indispensable participación en todos los actos de la vida en sociedad (PNUD, 2004:14).

El reto que la democracia nos plantea es si queremos y si podemos participar en la vida en comunidad. Las nuevas formas de organización ciudadanas deben garantizar los derechos de todos: los derechos civiles, los derechos políticos y los derechos sociales.

La Asamblea Internacional 2006 en Roma y la I Asamblea Distrital para la Misión Educativa Lasallista celebrada en Cuernavaca en diciembre de 2007, hacen hincapié en estar atentos a las nuevas situaciones familiares.

No podremos mantenernos al margen, en este siglo XXI, del debate en torno a las nuevas formas de familia, pero ante todo, como nos instan las Asambleas, tanto la

Internacional como la Distrital debemos realizar acciones concretas relativas al acompañamiento de niños, jóvenes y familias que viven en situaciones de riesgo, como consecuencia de las nuevas situaciones familiares, especialmente con los jóvenes expuestos a situaciones extremas. (Asamblea 06, 2006:34) (I Asamblea Distrital, 2007:27).

El Banco Mundial, en su Informe El potencial de la juventud: políticas para jóvenes en situación de riesgo en América Latina y el Caribe, indica una correlación entre la falta de apoyo familiar y la ocurrencia de conductas de riesgo en niños y jóvenes (Banco Mundial, 2008:7). Lamentablemente, la desintegración de la vida familiar también acarrea situaciones de riesgo para niños y jóvenes. El documento del Banco Mundial, define a este subgrupo de jóvenes como:

“...el conjunto de personas jóvenes que tienen factores en común que los llevan a caer en conductas o vivir experiencias que son nocivas para sí mismos o para la sociedad.” (Banco Mundial, 2008:2)

Y añade el Informe que dichas conductas o experiencias no afectan únicamente a quienes se exponen al riesgo sino también a la sociedad en general y a las futuras generaciones. El estudio además, enumera las que considera las 5 conductas o experiencias de riesgo en los jóvenes:

- Abandonar la escuela sin haber aprendido.
- Estar desempleado (sin estudiar ni trabajar).
- Abusar de sustancias adictivas
- Involucrarse en conductas violentas e
- Iniciar la actividad sexual precozmente y llevar a cabo prácticas sexuales riesgosas.

El Informe también propone debido a que hay pruebas concluyentes de sus buenos resultados, una serie de acciones y políticas para apoyar a los jóvenes en riesgo, entre las que destacan el apoyo directo a las familias y mejor cuidado de los hijos, servicios de rehabilitación escolar y el uso de los medios de comunicación (Banco Mundial, 2008:16).

Otro tipo de realidades contextuales que debemos conocer muy bien son las referidas a las características de nuestros alumnos y con ello nos referimos a los requerimientos que tienen por la localidad en la que viven o por la edad en la que se encuentran, sean niños, adolescentes, jóvenes o adultos.

Jürgen Moltmann nos plantea la siguiente interrogante:

Ahora bien: ¿Tenemos los cristianos una «visión de esperanza» para este mundo o, por el contrario, el cristianismo establecido se ha fundido de tal modo con nuestra sociedad que compartimos las ambigüedades y contradicciones de ésta y ya no tenemos ningún mensaje de esperanza que ofrecer a nuestros contemporáneos? (J. Moltmann, 1992:12).

¿Aprenderemos a vivir en comunidad?

¿Aprenderemos a vivir en comunidad?

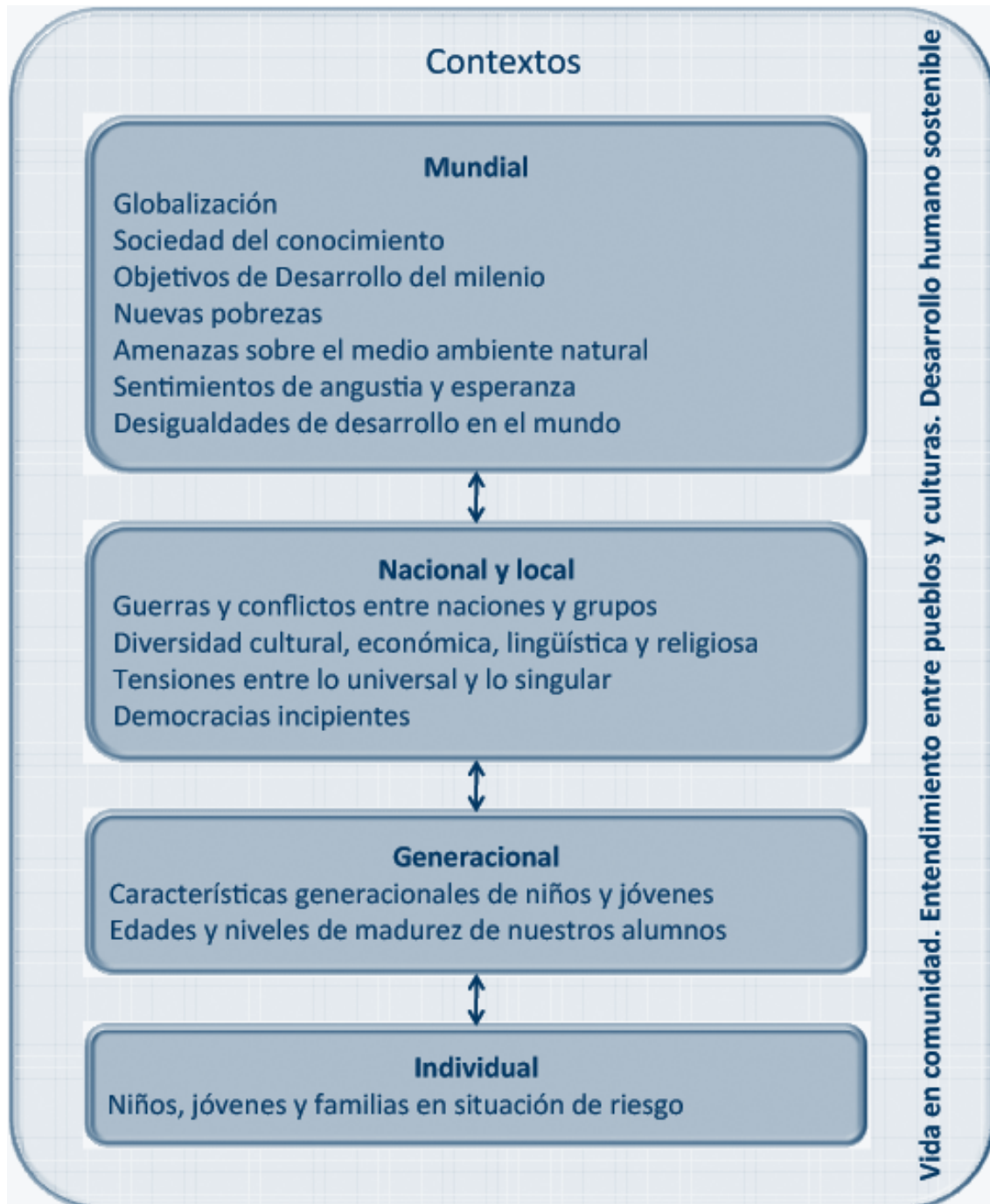
RESUMEN

12

La realidad del contexto en sin duda una situación compleja, que implica relaciones no siempre explícitas, ni siempre claras entre diferentes niveles de abstracción, desde el nivel mundial hasta el individual.

El análisis del contexto que se ha desarrollado nos plantea tres grandes desafíos:

1. El desafío del desarrollo humano sostenible
2. El desafío del entendimiento mutuo entre los pueblos y las culturas y
3. El desafío de participar en la vida en comunidad



DE LOS CONTEXTOS A LA FINALIDAD EDUCATIVA

Al finalizar el 44° Capítulo General, el Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, Superior General del Instituto, animó a quienes trabajamos en la Misión Educativa Lasallista, a encarar las graves necesidades de nuestro mundo:

"...hemos sido conscientes de las muchas necesidades que existen de forma tan diversa en nuestro mundo. Tanto los Hermanos como el conjunto de los lasalianos dedicados a la misión educativa, estamos llamados a afrontar esta realidad de modo que el Reino de Dios, proclamado y realizado en Jesús, transforme el mundo en un lugar de esperanza, justicia, paz y comunión entre las personas.

El 44° Capítulo General nos desafía a nosotros, Hermanos, y a todos los que trabajan en la Misión educativa lasaliana, a "oír el grito" de los oprimidos y a reflexionar sobre el modo en que debemos prepararnos y renovarnos para vivir este Éxodo al comienzo del siglo XXI, dirigidos hacia nuevos horizontes."
(Circular 455, 2007:5)

Oír el grito de los oprimidos, reflexionar y discernir las necesidades para laborar desde la educación por un mundo más justo, más humano, es el legado de un Instituto tricentenario. Así lo afirma el documento sobre La Misión Lasallista, Educación Humana y Cristiana:

"Esta respuesta a las necesidades en la manera de percibir la educación de los niños pobres por medio de la escuela cristiana es el tema unificador, el leit motiv que puede ser rastreado a través de los más de 300 años desde las primeras escuelas del Instituto en Reims..." (La Misión Lasallista, 1997:9)

La Misión Educativa Lasallista se descubre en las necesidades de los niños y jóvenes. Es la inspiración fundacional, la herencia que hemos recibido de San Juan Bautista De La Salle, quien "...atento por inspiración de Dios al desamparo humano y espiritual de los hijos de los artesanos y de los pobres se consagró a la formación de maestros de escuela enteramente dedicados a la instrucción y educación cristiana" (Regla de los HEC, 2002:No. 1)

El proyecto educativo de De La Salle no proviene de una reflexión teórica, sino de una experiencia concreta con la realidad sentida, compartida y reflexionada con los primeros Hermanos. Es la base misma del proceso asociativo lasallista: la percepción y el análisis de las necesidades de los niños y jóvenes llevan a determinar y a poner en práctica las respuestas que se estiman apropiadas. Es el espíritu de fe, como él mismo llama, lo que los mueve a obrar de esta manera. Su principal biógrafo, Blain, así lo afirma cuando dice:

**La Misión Educativa
Lasallista se descubre en las
necesidades de los niños y
jóvenes**

“Un celo y una generosidad apostólica animaban toda su conducta. Nada le parecía difícil cuando se trataba de los intereses de Dios. Una vez que estaba asegurado de su divina voluntad, no abandonaba jamás su empresa, por más asaltos que tuviera que sostener de parte del mundo y del infierno”
(Blain libro tercero, 249)

Las necesidades de los hijos de los artesanos y de los pobres en el siglo XVII aparecen en los escritos de De La Salle y encuentran la solución en una obra elaborada por Juan Bautista De La Salle con la activa contribución de los Hermanos más experimentados, la *Conduite des Écoles chrétiennes*, Guía de las Escuelas cristianas, aparecida quizá en torno al año 1700. El prólogo de la Guía, publicada en 1720, dice:

“Esta Guía se ha redactado en forma de reglamento sólo después de numerosos intercambios con los Hermanos de este Instituto más veteranos y mejor capacitados para dar bien la clase; y después de la experiencia de varios años, no se ha incluido en ella nada que no haya sido bien acordado y probado, cuyas ventajas e inconvenientes no se hayan ponderado, y de lo que no se hayan previsto, en la medida de lo posible, los errores o las malas consecuencias.” (OC, GE 0,0,2)²

De La Salle y los principales Hermanos tenían ante sí las carencias del pueblo, que la educación podía y debía remediar. El Hno. León Lauraire, gran estudioso de la Guía, agrupa en cinco categorías, las necesidades de la época, de los hijos de los artesanos y de los pobres de las cuales hablan los escritos de De La Salle:

1. *Necesidades económicas: pobreza, mendicidad e incluso miseria.*
2. *Necesidades familiares y afectivas: familias incompletas, muertes prematuras.*
3. *Necesidades sociales y relacionales: violencia, marginación, guerras.*
4. *Necesidades escolares, intelectuales: analfabetismo masivo.*
5. *Necesidades religiosas y espirituales: supersticiones, ignorancia religiosa.*

(Cahier Lasallien 62, 2006:54)

La respuesta lasallista ante estas necesidades fueron una serie de aportes innovadores para el sistema escolar del siglo XVII como son la enseñanza simultánea, la adecuada formación de los maestros, el acondicionamiento del espacio y el tiempo escolar, la creación de programas y su distribución por capacidades y edades de los alumnos, el uso de materiales adecuados y sobre todo la formación de equipos de comunidades para la atención de las escuelas.

De La Salle estaba convencido del papel central que los maestros asumían ante sus alumnos, ya que la escuela constituía una oportunidad única para los niños pobres de mejorar su situación personal e incluso familiar. De La Salle también

2. Las citas de los escritos de San Juan Bautista De La Salle se tomarán de las Obras Completas de San Juan Bautista De La Salle, (3 tomos, Ediciones San Pío X, Madrid, 2001). La cita “OC, GE 0,0,2” remite a las Obras Completas (OC), y se refiere a la Guía de las Escuelas (GE), párrafo 0,0,2

estaba persuadido que era Dios mismo quien les encomendaba solventar tal situación por medio de las escuelas (Meditaciones 37, 154 y 205) y por ello consagró su vida a la formación de maestros: los reunió, los recibió en su mesa, los formó y finalmente formó comunidad con ellos.

Resulta interesante el método elegido por De La Salle para alcanzar las innovaciones educativas, plasmadas en la Guía. A las observaciones hechas por el mismo De La Salle al visitar las clases se añadía la participación directa de los Hermanos en esta reflexión; entonces experimentaban larga y repetidamente los métodos, la organización y las relaciones educativas para evaluar primero individualmente y luego conjuntamente la eficacia de sus métodos. El resultado es un proyecto educativo elaborado en incesante colaboración. Lo dice el Hno. Yves Poutet:

“La Salle no fue el autor único. De hecho él animó. Organizó. Reunió a maestros experimentados. Fue organizador o director de orquesta, pero no solista o mero actor. La Guía de las Escuelas fue fruto de una colaboración incesante. La Salle, sin dejar de ser el responsable de esos textos (a los que dio forma sin autoritarismo ni dogmatismo), originó, además, una pedagogía nada estática y una obra en perpetua evolución.” (Cahier Lasallien 48, 1988:137)

Es uno de los grandes pilares del lasallismo: todo se realizaba en común en las escuelas y justo en una época en que los maestros de las Escuelas Menores trabajaban solos y aislados. Es significativo ver con que convicción, incluso con que empeño, De La Salle aboga por la institución de equipos de comunidades. Nos lo recuerda el Hno. León Lauraire:

“Al leer la Guía de las Escuelas, nos damos cuenta de que el funcionamiento ordinario de la escuela suponía un trabajo en equipo, diversas formas de ayuda entre los maestros, en una palabra el trabajo normal de una comunidad educativa, aun cuando el término no se utilizaba por entonces. Era el espíritu de asociación vivido en el contexto de la vida y del trabajo escolares.” (Cahier Lasallien 62, 2006:249)

Esta manera de organizar la faena educativa tiene gran interés no sólo para finales del siglo XVII, sino también para nuestros días. Todo comienza con la conmoción que el contexto provoca, de tal manera que la Comunidad Educativa se siente interpelada por Dios ante las necesidades y descubre su Misión, como De La Salle, quien se sintió impresionado por la situación de abandono de los hijos de los artesanos y de los pobres. A partir de ahí, la comunidad reflexiona sobre las condiciones, los medios, las dificultades, las posibilidades para el futuro y los objetivos educativos. Entonces se actúa con las modalidades más adecuadas de enseñanza y de educación. De esta manera se elaboró la Guía de las Escuelas y puede ser el estilo que asumamos los lasallistas del siglo XXI para brindar una educación que prepare para la vida.

**De La Salle aboga
por la institución
de equipos de
comunidades**



La escuela lasallista se organizaba en comunidad y con una serie de innovaciones educativas porque debía *"funcionar bien"*, expresión que empleó el mismo De La Salle, en algunas de sus cartas, como la que envió al Hno. Roberto en febrero de 1709: *"Cuide de que la escuela funcione siempre bien, tan bien como la regularidad en casa."* (OC, C 57,12). E insistía en abril de 1709 al mismo Hno. Roberto: *"Estoy satisfecho de que su escuela funcione bien y de que tenga un número suficiente de alumnos; cuide de instruirlos bien."* (OC, C 58,20)

¡Que la escuela funcione bien!

Si la escuela debía *funcionar bien*, era porque había que instruir bien a los alumnos. La intención educativa de la escuela lasallista es clara: crear un espacio adecuado donde los niños y jóvenes *aprendan a vivir bien*. Lo expresa así la primera Regla de los Hermanos, publicada en 1718:

"El fin de este Instituto es dar cristiana educación a los niños; y con este objeto tiene las escuelas, para que, estando los niños mañana y tarde bajo la dirección de los maestros, puedan éstos enseñarles a vivir bien..."
(OC RC 1,3)

Para que estando los niños por mañana y tarde bajo la dirección de los maestros, puedan éstos enseñarles a vivir bien

Quitar a la escuela lasallista su dimensión cristiana es truncar gravemente el proyecto de Juan Bautista De La Salle, pero esta finalidad no siempre se ha entendido en toda su profundidad, dado que es recurrente desligarla de la enseñanza para la vida. La cristiana educación es que los alumnos aprendan a vivir bien. De tal manera ambos componentes están unidos que no se podría entender uno sin el otro. Porque en el fondo ser cristiano significa promover todo lo que hay de humano en nosotros viviendo una relación fraterna entre nosotros y una relación filial con Dios. Nos lo recuerda el Hno. Saturnino Gallego:

"Cristo redime como artesano; María cumple su misión eclesial en sus deberes de ama de casa. Reconozcamos que no ha sido ésta la enseñanza clerical más habitual. Y que los fieles, por vía general, se han acostumbra-

do a partir su ser y su vida en al menos dos sectores: el religioso (misa, oración, sacramentos, devociones, curas, papa, apostolado...) y el profano (estudios, necesidades vitales, trabajo, juego, placer, política...) Es el divorcio clásico entre vida privada y pública, entre cultura y fe." (Gallego, 1986:28)

No fue casual que De La Salle se preocupara por enseñar urbanidad en sus escuelas y que ésta fuera la manera común de relacionarse en ellas. Tampoco fue accidental que haya sido De La Salle quien cambiara la enseñanza del latín por la del francés y que los niños aprendieran a leer, pronunciar y escribir adecuadamente en francés.

Gracias a la urbanidad y a la alfabetización el niño aprende a vivir en la sociedad y eso tiene relación con *vivir bien*³ y con ser cristiano. Llama la atención la extrañeza que expresa De la Salle en la introducción de las *Reglas de Cortesía y Urbanidad Cristianas*, libro imprescindible en las primeras escuelas lasallistas y best-seller en Francia durante el siglo XVIII.yahoo.com

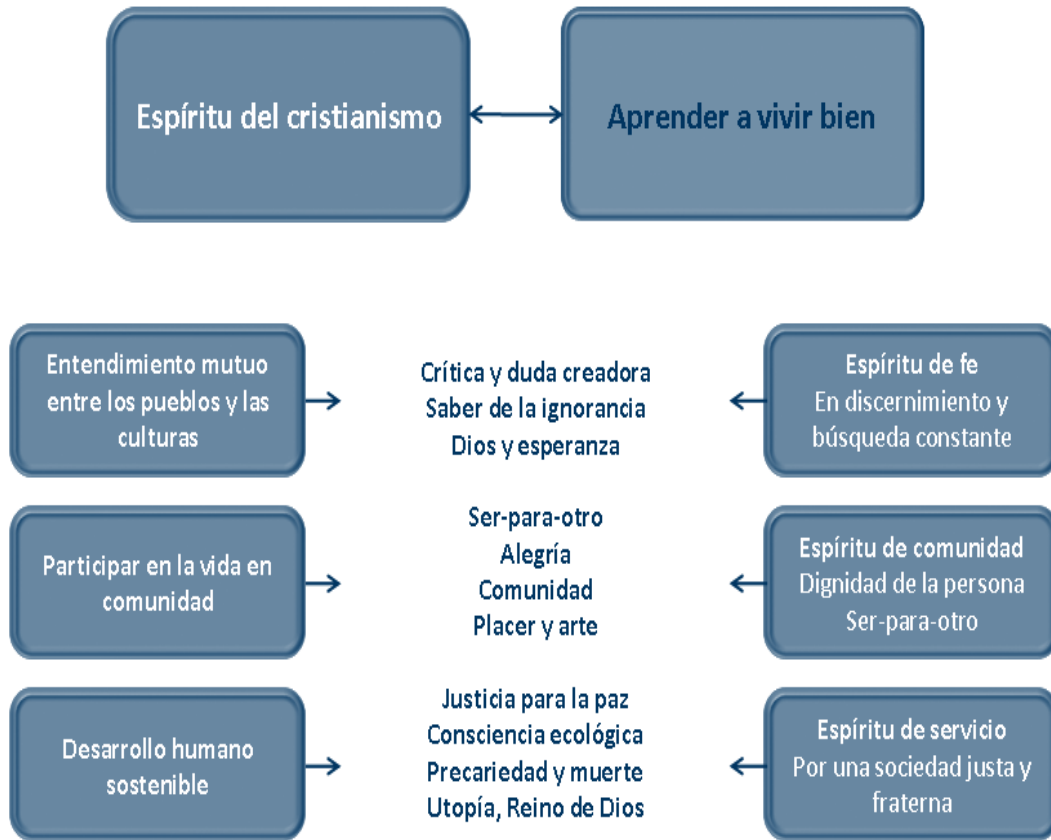
"Causa sorpresa comprobar que la mayoría de los cristianos considera la cortesía o urbanidad como simple cualidad humana y mundana, y al no querer elevar su espíritu más arriba, no la miran como virtud que dice relación a Dios, al prójimo y a sí mismo. Es una prueba del poco cristianismo que reina en el mundo y de lo escasas que son las personas que en él viven y se conducen según el espíritu de Jesucristo." (OC, RU 0,1)

Aparece aquí una expresión muy utilizada por De La Salle, que también resume su intencionalidad educativa: *el espíritu del cristianismo*. El Hno. Saturnino Gallego afirma que la palabra espíritu la empleó De La Salle para expresar mente, inteligencia, intención, intensidad o impresión. Estaba de moda en aquella época y fue la más empleada por De La Salle, superando en sus escritos las dos mil repeticiones. El mismo Hno. Saturnino asevera que las expresiones espíritu de fe y espíritu del cristianismo las empleó De La Salle como sinónimos aunque con destinatarios diferentes, ya que *espíritu de fe* siempre la refiere a los Hermanos y espíritu del cristianismo la dirige al alumno, quien debe vivir de acuerdo con él (Gallego, 1986:12). No se trata de formar cristianos cualesquiera, sino, como escribe repetidas veces, *"verdaderos cristianos"* (OC, MF 171,3,2) (OC, MF 102,2,2). Y el verdadero cristiano es aquel que se esfuerza en practicar los consejos evangélicos y se encuentra siempre abierto al otro, a sus necesidades. Nos lo recuerda el Superior General en sus "Reflexiones" durante el 44° Capítulo General:

"Como hoy nos dice Metz: La experiencia de Dios inspirada bíblicamente no es una mística de ojos cerrados, sino una mística de ojos abiertos; no es una percepción relacionada únicamente con uno mismo, sino una percepción intensificada del sufrimiento ajeno." (Rodríguez, 2007:8)

3. La expresión vivir bien puede sonar en oídos de muchos a sinónimo de vivir con comodidades, en placidez. Nada más alejado de lo que desea expresarse. De La Salle ansía cambiar la situación de abandono de los niños y jóvenes, busca una sociedad más fraterna, lo que muchas veces implicará lucha, desgaste, cruz. El adjetivo "bien" tiene una connotación ética importante y podríamos, para evitar confusiones, sustituir la expresión vivir bien por otras análogas como vivir en el bien o mejor aún, vivir en la búsqueda constante del bien, sin embargo

Conducirse según el espíritu del cristianismo está en estrecha relación con la vida, con el otro, en pluma de De La Salle, con aprender a vivir bien.



Por lo tanto, no es lasallista disociar el ser cristiano con la vida diaria o pensar que las materias académicas son sólo el gancho que atraerá a los alumnos para introducirlos en la doctrina religiosa:

“Abrir los jóvenes a la vida, al sentido de la responsabilidad, al conocimiento y al amor, es ya realizar la obra de Dios, cuyo Reino se construye tanto por la actividad de la Iglesia como por el trabajo del mundo.” (Regla de los HEC, 2002:15c)

La finalidad educativa que nos transmitieron el señor De La Salle y los primeros hermanos: *conducirse según el espíritu del cristianismo - aprender a vivir bien*⁴, ha estado en el corazón y en la mira de ininidad de educadores y comunidades educativas lasallistas de todo el mundo durante más de trescientos años. Es una herencia que atesoramos y que además tiene el cariz de permanente.

3. Según se ha comentado, conducirse según el espíritu del cristianismo y aprender a vivir bien no son dos finalidades separadas, diferentes, sino una sola. Por ello a partir de este punto se dirá simplemente: aprender a vivir bien, porque puede ser para el mundo contemporáneo una expresión muy significativa, cargada de graves implicaciones religiosas, éticas, ecológicas, sociales, pedagógicas y didácticas, entre otras.

Pero, ¿qué significa vivir bien en la sociedad de hoy? ¿Qué implicaciones educativas tiene? Porque ser fiel al Carisma lasallista, según se ha revisado, radica en estar comunitariamente atentos a las necesidades presentadas en el contexto y brindar respuestas educativas adecuadas para que nuestros alumnos aprendan a vivir bien en los diferentes lugares y situaciones que enfrenten.

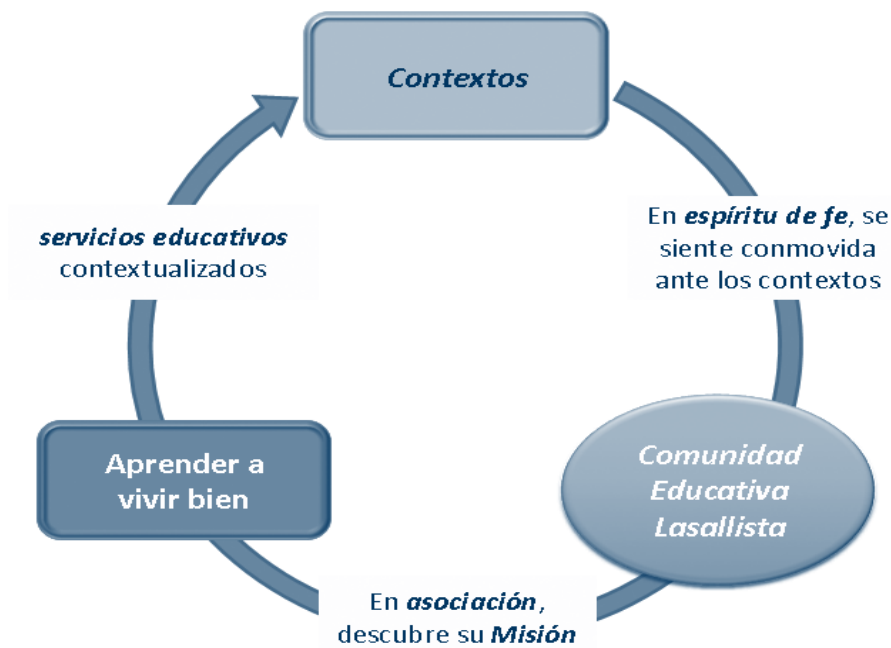
RESUMEN

En espíritu de fe, la comunidad educativa lasallista se siente interpelada por los contextos a tal punto que su Misión la descubre en la manera adecuada de responder a las necesidades educativas de los niños y jóvenes.

De La Salle conformó comunidades educativas con las cuales vivió y laboró estrechamente (se asoció). Todo lo realizaban en comunidad y las decisiones importantes eran tomadas en conjunto tras profunda reflexión.

Conducirse según el espíritu del cristianismo y aprender a vivir bien son las dos caras de una misma moneda: La finalidad educativa lasallista.

La Misión descubierta en los contextos, la Comunidad Educativa (Asociada) y aprender a vivir bien son elementos primordiales de la herencia lasallista. La escuela funcionará bien si estos elementos funcionan armónicamente.



DE LA FINALIDAD EDUCATIVA A LOS APRENDIZAJES

20

La escuela instituida por De La Salle y los primeros Hermanos sintoniza con la demanda de los grandes pensadores de la educación de vincular la escuela con la vida. El recorrido histórico nos lo recuerda Marco Antonio Rigo Lemini:

“Ya Confucio, hace 2500 años, asumiendo una modalidad educativa semi-formal, difundía los principios morales y éticos que deben regir la conducta individual y las relaciones sociales en una suerte de preparación infantil para la vida. Varios de los grandes pensadores griegos –Sócrates, Platón y Aristóteles, señaladamente- estaban convencidos de que uno de los propósitos fundamentales de la educación escolar era preparar a los jóvenes para las tareas del Estado y la sociedad. A principios de nuestra era, Séneca decía que un gran defecto es aprender más por la escuela que por la vida. Mucho después, en el siglo XVII, Comenio insistía enfáticamente en la necesidad de enseñar haciendo referencia a las “cosas concretas”. En el siglo XVIII, Rousseau pugnaba porque los educandos estudiaran la naturaleza y la sociedad a través de la observación directa, y Pestalozzi dio continuidad funcional a este planteamiento pedagógico. Más adelante, Durkheim creería asimismo que la misión principal de la escuela era la de preparar a las generaciones jóvenes para su vida social, y en la primera mitad del siglo XX teóricos y prácticos tanto de la escuela nueva como de la escuela progresista, con autores tan trascendentes como John Dewey y María Montessori, defenderían apasionadamente el postulado de una formación escolar sintonizada con las necesidades vitales de los alumnos.” (Díaz Barriga, 2006:IX)

**La escuela Lasallista
se vincula con
la vida**

Si bien la finalidad lasallista de articular los aprendizajes con la vida coincide con la de los grandes pensadores, la motivación fundacional difiere notablemente. La escuela lasallista no proviene de una visión de futuro o de una reflexión teórica hecha a priori, sino de una experiencia de fe, compartida con los primeros Hermanos. El tesón de la escuela lasallista por vincular los aprendizajes con la vida nace espontáneamente de la preocupación por los niños y jóvenes. Sobre esta base De La Salle y los primeros Hermanos forjaron una enseñanza, por cierto muy exitosa, que preparaba a los alumnos para *vivir bien*.

Después de trescientos años de la fundación lasallista, no debe sorprendernos que no todo pueda mantenerse hoy, como creer que las categorías sociales son un orden establecido y querido por Dios (OC, RU 0,14) o la oposición carne-espíritu y el uso casi inhumano que los educandos debían hacer de los sentidos (OC, DC3 30,6,8) (OC, RU 2,4,0,1). La primera comunidad lasallista organizó la enseñanza según las necesidades de la época y los métodos innovadores utilizados en el pasado pueden

ya no serlo en el presente. Es necesario reconocer que el tiempo siempre cobra tributo. Pero lo mejor de la herencia lasallista permanece vigente. Son una serie de *líneas maestras pedagógicas* que han pervivido por más de tres siglos.

Estas *líneas maestras pedagógicas* de la escuela lasallista se describen principalmente en la *Guía*, en las *Reglas de la Cortesía y de la Urbanidad cristianas*, en las *Cartas* y en las *Meditaciones*, especialmente en las *Meditaciones para el Tiempo de Retiro*. De La Salle no utilizó los nombres que a continuación daremos para estas *líneas maestras*, es simplemente una manera de actualizar los vocablos. Las líneas maestras tienen por centro de gravedad al alumno y se articulan entre ellas de tal modo que el sistema resultante es una escuela que *funciona bien* para que los alumnos *aprendan a vivir bien*. Las líneas maestras son:

- Una idea clara de lo que se desea lograr con el alumno (perfil del alumno).
- Una Comunidad Educativa atenta a las necesidades de los jóvenes, donde el maestro (perfil del educador) desempeña un rol sobresaliente.
- Una manera fraterna de acompañar al alumno (Acompañamiento y mediación).
- Un currículo pertinente porque se relaciona con la vida (qué enseñar), innovador porque se actualiza frecuentemente (cómo enseñar) y de calidad porque se reflexiona y evalúa constantemente (cómo evaluar).
- Una eficiente organización institucional en la cual se enmarca todo lo anterior.

Las Líneas maestras de la escuela lasallista tienen por centro al alumno



PERFIL DEL ALUMNO

Para Juan Bautista De La Salle, el alumno es el eje de toda la acción educativa que desarrolla el educador. Él mismo estuvo atento a la situación de abandono de los hijos de los artesanos y de los pobres (Regla de los HEC, 2002:1), examinó sus necesidades (OC, MD 33,1,1) y formó junto con la primera comunidad lasallista, escuelas donde los alumnos aprendieran a vivir bien. En el estudio que hace sobre la Guía, el Hno. León Lauraire encuentra cinco categorías de necesidades de los alumnos (económicas, familia-

res-afectivas, sociales-relacionales, escolares-intelectuales y espirituales) y explica como la escuela se ordenó para responder a ellas de manera puntual (Lauraire, 2006:55).

Al responder a una serie de necesidades por medio de la escuela, De La Salle busca formar personas cabales. De La Salle no escribió cómo tal un perfil del alumno, sería absurdo buscarlo en sus escritos ya que es una concepción propia de nuestra época, pero si podemos encontrar ciertos rasgos que delinean el ideal de alumno que el Fundador vislumbró como fruto del proceso educativo: jóvenes respetuosos de ellos mismos y de los demás (OC, RU 1,13,3), pulcros e higiénicos (OC, GE 22,3,6), reflexivos (OC, GE 7,1,4), atentos a las necesidades de sus compañeros (OC, GE 3,2,10), muy participativos (OC, GE 18,0,1 y 2), capaces de leer, escribir y expresarse adecuadamente en francés (OC, MLF 1-9) (OC, GE 4,9,5 y 6), diestros en aritmética (OC, GE 23,4,12), aptos para desempeñar un oficio (OC, GE 16,2,21), muy sociables (OC, RU) y verdaderos cristianos (OC, DC 0,0,4) como los rasgos más sobresalientes.

Quizá la noción del *hombre honrado* (honnête homme), que define el Dictionnaire du Grand Siècle y que era común en Francia durante el siglo XVII, pueda darnos una síntesis del ideal de alumno que perseguía la escuela lasallista. La cita es del Hno. Lauraire:

“El hombre honrado ideal posee belleza y agilidad, esbeltez sin demasía, soltura y disposición hacia el otro, aptitud por las artes y las letras, por la conversación y por el juego, en una palabra, todo lo que dispone a la vida en sociedad. Ha estudiado desde la juventud, en particular en la escuela de los jesuitas (sic). En fin, ha leído tratados de urbanidad, en los que los autores no temen descender hasta los pormenores más nimios sobre la manera de vestirse, de sentarse a la mesa, o de saludar a un conocido”.
(Lauraire 2006:114)

Es probable que el hombre honrado con su destreza en las buenas maneras, que da pruebas de modestia, de mesura, de calma, de dominio de sí mismo en toda ocasión y que busca un justo equilibrio al rechazar los excesos fuera el perfil de alumno que precisara el aprender a vivir bien en la escuela lasallista del siglo XVII.

Pero, ¿qué significa aprender a vivir bien en el siglo XXI? ¿Qué joven demanda nuestra sociedad? Porque ser fiel al Carisma lasallista, según se ha comentado, radica en responder a los desafíos que el contexto nos plantea, para que nuestros alumnos aprendan a vivir bien en el lugar y situación que les toque enfrentar.

El análisis del contexto, desarrollado en la primera parte de este documento, nos planteó tres grandes desafíos para nuestras instituciones educativas:

Ser fiel al Carisma lasallista radica en responder a los desafíos que el contexto nos plantea

1. *El desarrollo humano sostenible* (objetivos de desarrollo del milenio, cambios incesantes, brecha entre ricos y pobres, migración, pandemias, cambio climático, desesperanza...)
2. *El entendimiento mutuo entre los pueblos y las culturas* (globalización, sociedad del conocimiento, explosión científica y tecnológica, guerras culturales, religiosas y étnicas, multiculturalidad, multirreligiosidad...)
3. *Participar en la vida en comunidad* (democracia, nuevas situaciones familiares, niños y jóvenes en situación de riesgo, características de nuestros alumnos)

Es necesario mudar estos desafíos a un perfil de alumno que nos permita determinar los rasgos del docente, el estilo de acompañamiento que requiere el estudiante, el currículum y las metodologías pedagógicas a privilegiar en nuestras Instituciones lasallistas para que nuestros educandos aprendan a vivir bien.

Octavi Fullat, uno de los más importantes filósofos educativos de nuestra época, precisó ocho términos que perfilan los rasgos educativos que a lo largo de la historia los distintos filósofos de la educación han utilizado como clásicos e incuestionables: La felicidad, la paz, la libertad, la democracia, la justicia, la creatividad, la participación y la fraternidad. (Fullat, 1992:22)

El mismo Fullat advierte sobre el cuidado que debemos tener con tales objetivos omnipotentes, orgullosos, soberbios y sugiere buscar otros, más modestos, pero hacia los cuales podamos tender:

"Puestas así las cosas, ni Protágoras (el fin es relativo a cada quién o a la sociedad: el hombre es la medida de todas las cosas) ni Platón (el fin es universal y objetivo pero sólo está al alcance de unos pocos elegidos), mejor es inclinarse por Sócrates: existe un fin universal y objetivo que vislumbramos, y hacia el que tendemos, pero jamás será posible alcanzarlo plenamente" (Fullat, 1992, 24)

Los perfiles educativos que se bosquejan a continuación parten de los desafíos de nuestra sociedad contemporánea, pero para evitar caer en relativismos propios de la miopía que nos impide ver a largo plazo, se buscará ampliarlos en la medida de lo posible.

Ante la pobreza extrema, la brecha mundial tan grave entre ricos y pobres, el afán de igualdad entre el hombre y la mujer, las enfermedades que se convierten en pandemia, el cambio climático, la migración y el sentido de desesperanza que invade al mundo, anhelamos un mundo donde el desarrollo humano sostenible sea posible.

Por ello buscamos formar hombres y mujeres conscientes de la precariedad y flaqueza humana, del valor que se esconde detrás de la enfermedad, el sufrimiento e incluso la muerte, sabedores que la justicia es el camino para la paz y que a pesar de todo, esperan un mundo diferente, donde el Reino de Dios se haga realidad. **Palabras clave: Justicia para la paz, Consciencia ecológica, Precariedad y muerte, Utopía y Reino de Dios.**

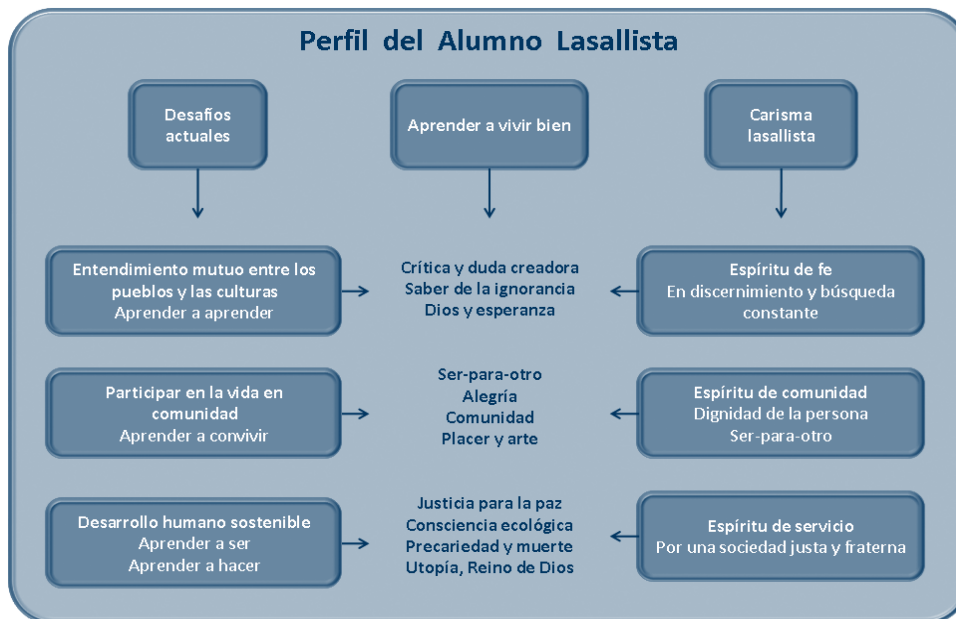
Existe un fin universal y objetivo que vislumbramos, y hacia el que tendemos, pero jamás será posible alcanzarlo plenamente

Ante las realidades del mundo globalizado, de la sociedad del conocimiento, de la explosión científica y tecnológica, de las guerras culturales, étnicas y religiosas que nos invaden, de la diversidad de culturas y religiones en que vivimos, anhelamos un mundo donde el entendimiento mutuo entre los pueblos y las culturas sea posible.

Por ello buscamos formar hombres y mujeres que valoran la religión, la cultura, y la patria que les acoge y que por eso saben, analizan y critican su realidad para proponer con audacia y creatividad, opciones viables por un futuro mejor, con la persuasión de que la verdad siempre se nos escapa, pero también con la esperanza de que Dios nos asiste. **Palabras clave: Crítica y duda creadora, Saber de la ignorancia, Dios y esperanza.**

Ante nuestras incipientes democracias, las nuevas situaciones familiares, la multitud de niños y jóvenes en situación de riesgo y las problemáticas cotidianas de nuestros alumnos anhelamos un mundo donde sea posible participar en la vida en comunidad.

Por ello buscamos formar hombres y mujeres alegres, capaces de disfrutar de la amistad y de la compañía de las personas, que saben trabajar con otros formando comunidades, que aprecian las expresiones auténticamente humanas, como es el arte y que encuentran el sentido de sus vidas siendo para otros. **Palabras clave: Ser-para-otro, Alegría, Comunidad, Placer y arte.**



COMUNIDAD EDUCATIVA - ASOCIACIÓN

Juan Bautista De La Salle comprendió muy pronto, en los primeros encuentros con los maestros empleados por Adrián Nyel, que la escuela exigía trabajo en equipo. Lo relata Maillefer, uno de sus primeros biógrafos:

El señor De La Salle “advirtió que las escuelas nacientes no producían todo el provecho que se esperaba de ellas, porque no había una conducta uniforme; cada maestro seguía su humor particular sin pensar en lo que en común podían hacer para obtener mayores beneficios”. (Cahier Lasallien 6:39)

Y aprovechando que a inicios de 1680 los primeros cinco maestros ya viven juntos, De La Salle les propone un reglamento y un ritmo de vida que les ayude a armonizar sus prácticas pedagógicas. Con estos cambios, según se afirma, la vida y la labor de los maestros mejoraron notablemente (Gallego 1986:142). En estos acontecimientos, De La Salle descubre la necesidad de contar con maestros cohesionados que trabajen en un proyecto concertado. Es la idea inicial de la Comunidad Educativa Lasallista, trabajar juntos para que la escuela funcione bien.

De La Salle descubrió la necesidad de contar con maestros cohesionados que trabajen en un proyecto concertado

Blain nos cuenta que casi inmediatamente De La Salle tomó conciencia de la importancia que tenía formar comunidad con los maestros. (Blain libro primero, 266-273). Los encuentros con el Padre Barré a finales de 1680 confirmaron su decisión para convivir con los maestros con mayor cercanía, guiarlos desde dentro, ser como uno de ellos (Gallego 1986:149) y por ello alojó a los maestros en su casa.

El Hno. Bernardo, otro de los primeros biógrafos, afirma que desde 1682, los maestros comenzaron a reunirse cada año en la calle Nueva, en septiembre, para unificar ciertos usos en las escuelas (Cahier Lasallien 4:47). En mayo de 1686, a mitad del curso escolar, De La Salle convocó en Reims a los principales para llevar a cabo una Asamblea que diera mayor cohesión a los Hermanos. Ahí convinieron en adoptar un *hábito*, en llamarse *Hermanos de las Escuelas Cristianas* y en mantener la gratuidad de las escuelas, entre otras cosas. Al término de esta primera Asamblea, los *Hermanos* pronunciaron un voto de obediencia. El Hno. Michel Sauvage interpreta este primer voto de 1686 como un voto de cohesión comunitaria (Cahier Lasallien 55:312).

La historia lasallista recuerda a la Asamblea de 1686 como la primera de otras muchas que se sucedieron en los siguientes años. La dinámica de estas Asambleas es sumamente significativa: la comunidad reflexiona a partir de lo que viven sus miembros, definen su identidad y determinan los elementos importantes de su estilo de vida y misión.

En los siguientes años (1690-1691) se sucedieron una serie de crisis que afectaron profundamente a la naciente comunidad: acusaciones y pleitos judiciales por parte de los maestros calígrafos, muerte del hno. Enrique L'Heureux, en quien el Fundador depositaba especial esperanza, grave enfermedad de De La Salle, el seminario de maestros desaparece casi inmediatamente después de abierto, amenazas a la autonomía de las escuelas de Reims y diez entre casi veinte hermanos se retiran, entre otras graves dificultades. A este momento de crisis total, cuando la comunidad está más débil que nunca, el Fundador responde con un acto de esperanza y entrega: *el voto de asociación* entre el Señor De La Salle y dos Hermanos en noviembre de 1691.

Tres años después, en junio de 1694, otra Asamblea reúne en Vaugirard, a doce Hermanos escogidos por De La Salle de entre una treintena para afianzar a la joven comunidad por la consagración definitiva. En esta consagración aparece por primera vez el

término sociedad y la expresión juntos y por asociación, sobre la cual volveremos más adelante.

En otra grave crisis en 1714, donde el Instituto sufre nuevamente amenaza de muerte, los principales Hermanos se reúnen en Asamblea en París y deciden escribir una carta al Señor De La Salle, para que regrese de su autoexilio de Parmenia. Los Hermanos recurren a la fuerza del voto de asociación para que De La Salle retome las riendas del Instituto.

En los hechos presentados se observa una configuración progresiva del sentido vivencial que adquieren los términos *comunidad* y *asociación* en el lenguaje lasallista. En el manuscrito de 1689, *Memorial sobre el Hábito*, el Señor De La Salle utiliza hasta 40 veces el término comunidad para referirse a la realidad de las pequeñas comunidades locales, pero también al conjunto de grupos de Hermanos de Reims y de París. Aún no aparecen los términos *asociación* y *sociedad* que surgirán en 1691 y 1694 como fruto de las crisis sucesivas y que nos revelan la profundidad y la fuerza de los compromisos adquiridos, sobre todo si nos atenemos a los hechos de 1714 cuando la mención del voto de asociación constriñe al Fundador a regresar a París.

El Hno. Miguel Campos explica de la siguiente manera esta configuración progresiva de la asociación:

“Cuando la realidad comienza a desestabilizarse, no emerge inmediatamente un sentido nuevo en una situación nueva. Sino que emerge más bien un período difícil entre dos espacios y entre dos tiempos. Es precisamente ahí, en ese lugar crítico y en ese entre-tiempo que chocan nuestros deseos e impulsiones y que nos impulsa a buscar un nuevo sentido, una cosa nueva”.
(Asamblea Internacional '06, 2006:19)

La realidad actual donde Hermanos y seglares compartimos la Misión nos replantea la figura importantísima de la asociación. El Hno. Antonio Botana, en su Vocabulario Temático de la Asociación Lasaliana, la define como *“el proceso de comunión para la misión educativa desde el carisma lasallista”* (Botana, 2008:18). Ciertamente nos encontramos en un proceso de búsqueda donde el espíritu de asociación, tal como ocurrió con De La Salle, se configurará paulatinamente en los próximos años, para darle el sentido vivencial y de compromiso que implica. La Asamblea Internacional 2006, reunión donde por primera vez estuvo representada la gran Familia Lasallista de todo el mundo, fue consciente de la realidad que viven las Instituciones educativas lasallistas del orbe, donde las estructuras centradas en los Hermanos y dependientes de ellos evolucionan hacia estructuras de Misión Compartida (Asamblea Internacional '06, 2006:18) y reconoció que la Misión Educativa Lasallista y la Asociación para la Misión son realidades dinámicas que se encuentran interrelacionadas (Asamblea Internacional '06, 2006:33).

La asociación expresa la profundidad y la fuerza del compromiso adquirido con la Misión



Hay otra faceta que conviene recordar y que se refiere a la expresión *juntos* y *por asociación*. Lo explica el Hno. Michel Sauvage:

"La novedad del voto de 1694 es la de manifestar y relanzar una tensión fecunda entre el tener juntos y el ser asociados. Si se quiere una tensión fecunda entre Comunidad local e Instituto. No creo que haya redundancia entre los términos juntos y por asociación. En el lenguaje lasallista, la palabra juntos aparece 160 veces. Se utiliza para designar la comunidad local concreta: sus miembros viven juntos, comen juntos, oran juntos, van juntos a la escuela, etc... Observo en ello la confirmación que juntos concierne solamente a la comunidad local. Pero la distinción se torna fecunda, a la luz de la fórmula de votos, si se presta atención a la tensión dinámica entre el ser asociado y el juntos, o entre la Sociedad y la comunidad". (Cahier Lasallien 55:324)

Es la misma tensión que podemos encontrar entre las demandas de la Institución educativa local y las demandas del Distrito, de la Región o del Instituto en su conjunto.

La Comunidad Educativa Lasallista está particularmente atenta a vivir y trabajar en espíritu de asociación. Las implicaciones en la marcha de las Instituciones Educativas pueden ser innumerables, mencionamos a continuación las que consideramos más significativas:

- Los miembros de la Comunidad Educativa son: Hermanos, alumnos, maestros, administrativos, intendentes, padres de familia, exalumnos y colaboradores comprometidos.
- La Comunidad Educativa comprende que su primer deber es para con los jóvenes, y por ello se encuentra siempre atenta a sus necesidades. La oferta educativa y las

innovaciones son eco de este llamado. (CRE-ARLEP 1, 1999:13)

- El discernimiento de las necesidades de los jóvenes que realiza la Institución educativa no es sólo un discernimiento individual de una llamada personal, requiere del discernimiento comunitario para descubrir una Misión compartida.
- Las estructuras institucionales deben favorecer el trabajo conjunto entre todos los miembros de la Comunidad Educativa, de tal manera que la forma habitual para tomar decisiones y de hacer frente a los problemas es la colegialidad.
- La forma de ejercer el mando y la manera de aceptar las responsabilidades asume siempre el espíritu asociativo de donde surge.
- Se constata en la vida diaria de la Comunidad Educativa, a través de las vivencias individuales y de grupo que las relaciones entre sus miembros son fraternas.
- Son responsabilidades de la Comunidad Educativa: participar activamente en la elaboración y consecución del Proyecto Educativo, revisar sus metodologías, evaluar los procesos educativos y actualizar su pedagogía. (CEL, 1999:18)
- La Comunidad Educativa concibe y vive la interdependencia con las demás Comunidades Educativas del Distrito y del Instituto en espíritu asociativo.
- La Comunidad Educativa se mantiene abierta al exterior, al contexto, a la sociedad y a la Iglesia.

PERFIL DEL EDUCADOR

La atención a las necesidades de los niños y jóvenes llevó a Juan Bautista De La Salle a consagrarse por completo a la formación de maestros:

“San Juan Bautista De La Salle, atento por inspiración de Dios al desamparo humano y espiritual de los hijos de los artesanos y de los pobres se consagró a la formación de maestros de escuela enteramente dedicados a la instrucción y educación cristiana. Reunió a esos maestros en comunidad, y fundó luego con ellos el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.”
(Regla de los HEC, 2002:1)

**De La Salle
consagró su vida a la
formación de maestros**

En el ocaso de su vida, De La Salle resume su labor de cuarenta años de acompañamiento y formación de educadores en un pequeño párrafo. Es una carta que envía a una persona que solicita Hermanos:

“Es cierto que comencé a formar Hermanos para tener las escuelas gratuitamente, pero hace tiempo que estoy descargado de su dirección”.
(OC, C 117;2)

El pensamiento de De La Salle sobre los educadores es de tal trascendencia que merecidamente le valió el afectuoso apelativo de *maestro de maestros*, situación que la Iglesia reconoció más tarde, por conducto del Papa Pío XII, quien lo nombró patrono de todos los educadores el 15 de mayo de 1950.

En 1785, el Hno. Agatón, décimo Superior General del Instituto, publicó la *Explicación de las doce virtudes del buen maestro*, inspirado en las virtudes que el Fundador había simplemente enumerado en la Colección de Varios Trataditos: gravedad, silencio, humildad, prudencia, sabiduría, paciencia, mesura, mansedumbre, celo, vigilancia, piedad y generosidad (OC, CT 5). Por la serie de reimpresiones que tuvo la *Explicación*, desde 1808 hasta 1896, sabemos que fue una obra muy bien recibida y que las ideas expuestas se convirtieron en los rasgos ideales del educador lasallista durante el siglo XIX.

Por los amplios y variados estudios lasallistas del siglo XX observamos que las Doce virtudes no aciertan a darnos la imagen exacta y completa del pensamiento que el Fundador tenía sobre el educador. Por otro lado, sería muy difícil ocultar que el lenguaje utilizado en estas virtudes, hoy es poco apto para traducir el dinamismo, la creatividad pedagógica, el tipo de relaciones y el sentido de trascendencia que se esperan del educador lasallista en el siglo XXI. Lo comentan los Hermanos Scaglione y Lauraire:

“El concepto que hoy tenemos de la persona y de la función del docente está tan alejada de lo que sugiere la lista de las Doce virtudes, que nos sentimos llevados a preguntarnos incluso sobre el sentido mismo de esa lista, que nos ha dejado J. B. De La Salle.” (Temas Lasalianos 3, 2001:320)

Sin embargo podemos entrever lo medular de las Doce virtudes y también del pensamiento del Fundador sobre el maestro, en la aseveración que hiciera el Papa Juan Pablo II a la familia lasallista con motivo del tricentenario del Instituto en Italia, el año 2002:

“El pensamiento ascético-educativo lasallista versa no tanto sobre cómo educar, cuanto sobre cómo ser para educar, es decir, cómo vivir en sí el estilo y la esencia del educador.” (Intercom 127, 2005:1)

Antes que los métodos, que por supuesto también le interesan a De La Salle y sobre los cuales también escribe, le preocupa la persona misma del educador, su vida en totalidad, por ello reclama un ser humano entero para dedicarse a la escuela (OC, MH 0,0,10). En la misma línea de pensamiento, De La Salle afirma en las Meditaciones para el Tiempo de Retiro: *“pues el ejemplo produce mucha mayor impresión que las palabras en la mente y en el corazón.”* (MR, 202,3,2). De tal forma que podemos decir que las Doce virtudes, sí versan sobre la *manera de ser* del educador, y aunque su concepción ha evolucionado con los años, persiste en el ánimo lasallista, la certeza de que el testimonio de vida, es lo que realmente educa a los jóvenes.

La importancia de contar con un perfil del educador lasallista es evidente. Los Hermanos Secondino Scaglione y León Lauraire sintetizan en cinco los grandes ejes de acción y de preocupación del Señor De La Salle en relación con los maestros:

- Asentar la dignidad de la condición del maestro de escuela.
- Responsabilizar a los maestros, ayudándoles a tomar conciencia de su labor.
- Formar a los maestros para acceder a tal dignidad y responsabilidad.

El pensamiento educativo lasallista versa no tanto sobre cómo educar, cuanto sobre cómo ser para educar

- Mejorar la relación educativa con los escolares, para que la escuela acoja y acompañe.
 - Quebrar el aislamiento de los maestros.
- (Temas Lasalianos 3, 2001:321)

La dignidad y responsabilidad del educador reviste en los escritos del Fundador una connotación siempre excepcional. Basta con revisar algunos de los vocablos utilizados por De La Salle para percibirlo. Ustedes son, dice a los educadores: ángeles custodios (OC, MR 197,2,2), embajadores de Jesucristo (OC, MR 195,2,1), sucesores de los apóstoles (OC, MF 145,3,2), ministros de Dios (OC, MR 205,1,1). Y apremia al maestro: “No debéis dudar de que es gran don de Dios la gracia que os ha hecho al encargaros de instruir a los niños...” (OC, MR 201,1,2), porque debe responder a sus necesidades (OC, MD 37,1,1 y MR 194,1,1).

Por ello el educador lasallista es consciente de la dignidad de su labor y del sentido trascendente que ella encierra y comprende así mismo la grave responsabilidad que asume. Palabras clave: Dios quien llama y Dignidad para la responsabilidad.

De La Salle comprendió que los educadores deben estar muy bien preparados (OC, GE 25) y a ello contribuyó de diferentes maneras: escribiendo obras formativas, aconsejando y acompañando a cada Hermano personalmente durante sus visitas, dando conferencias y organizando reuniones, presidiendo retiros espirituales, creando los cargos de Formadores de nuevos maestros, de Inspectores de Escuela y de Maestros Responsables (Principales) y convocando reuniones anuales en las épocas de retiro. (CRE-ARLEP 1, 1999:19). De La Salle también previó que los educadores reflexionaran continuamente sobre su quehacer (OC, M 61,1,1 y M 205,1,2).

Por ello el educador lasallista se forma continuamente esforzándose por ser cada día mejor ya que entiende que su calidad como persona es determinante en el proceso educativo. Reflexiona constantemente sobre su actuar y con este ánimo, apoya a sus compañeros de trabajo y se auxilia de sus coordinadores y directivos, según sea el caso. **Palabras clave: Reflexión constante, Formación continua y Ser para educar mejor.**

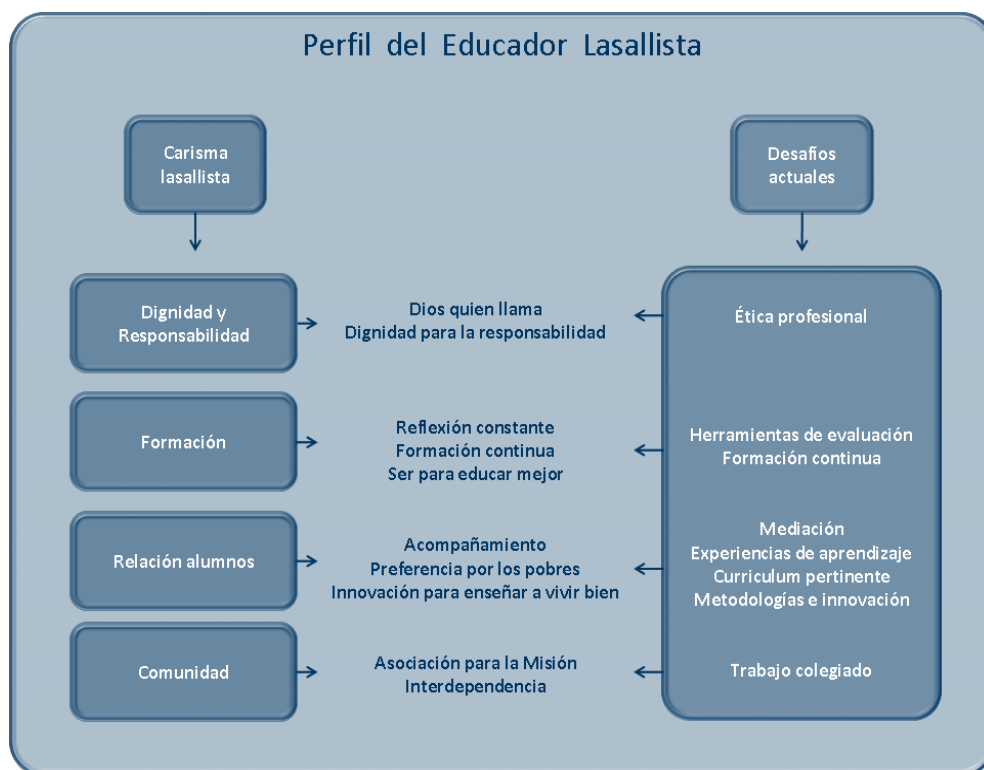
La escuela lasallista se organiza para acompañar de manera personal a cada alumno (OC, MR 33,1,1), con una relación basada en la cordialidad (OC, M 80,3,1), con un trabajo proporcionado a la edad y capacidad de los jóvenes (OC, M 91,3,1), que atienda a sus necesidades (OC, MD 37,1,1 y MR 194,1,1), sobre todo las de los más pobres (OC, C 13,7) y por ello la escuela es innovadora (OC, MLF), en sus métodos y estructuras (OC, GE), para que los alumnos aprendan a vivir bien (OC, RC 1,3).

Por ello el educador lasallista organiza experiencias de aprendizaje adecuadas para sus alumnos, los implica en su propio proceso de aprendizaje, se encuentra atento sus necesidades y acompaña a cada uno con cordialidad. Si ha de tener alguna preferencia es por aquellos alumnos que más lo necesitan. El educador lasallista se encuentra abierto a las innovaciones educativas, las estudia y analiza;

en colegialidad determinan las mejores prácticas, métodos y saberes para integrarlos en la actividad diaria. Palabras clave: Acompañamiento, Preferencia por los pobres e Innovación para enseñar a vivir bien.

En una época donde los maestros estaban forzados a menudo a la enseñanza individual, alejados unos de otros, sin posibilidades de cotejar su experiencia con los otros docentes, De La Salle impulsa la acción comunitaria en la escuela. Fue ya un cambio considerable el de no aceptar escuelas sin varias clases y el de trabajar allí siempre juntos y por asociación. Blain, uno de los primeros biógrafos del Fundador, nos cuenta que *“había dado a los Hermanos como principio que cuando tuviesen alguna dificultad, debían reunirse dos o tres y aceptar como bueno lo que así decidieran”* (Blain libro segundo, 124).

Por ello el educador lasallista trabaja siempre de manera colegiada, en el discernimiento de las necesidades de los alumnos, en la elaboración y consecución del proyecto educativo, en la resolución de los problemas institucionales y en la toma de decisiones. Trabaja por crear un clima de fraternidad entre todos los miembros de la Comunidad Educativa. Crea lazos de interdependencia con otras Instituciones Lasallistas y reconoce su herencia centenaria. Se mantiene siempre abierto a la sociedad y al mundo. **Palabras clave: Asociación para la Misión e Interdependencia.**



La reflexión internacional lasallista, llevada a cabo en los últimos años, ha puesto de relieve la figura central del docente desde la perspectiva de la formación y de la Asociación. La Asamblea Internacional 2006 definió como una de las ocho Orientaciones Fundamentales en el Instituto para los próximos años la "Formación inicial y permanente para la Misión y la Asociación". Cabe notar que fue la Orientación que más votos obtuvo por parte de los Asambleístas en la última ronda de votaciones. Dice la Asamblea:

Modelo Educativo Lasallista Distrito Antillas México-Sur

“La Asamblea Internacional 2006 reconoce que la formación inicial y permanente y el acompañamiento constituyen una prioridad de primer orden para toda la Familia lasalliana. Gracias a la formación y al acompañamiento es posible realizar un proceso en el que queden integrados los elementos esenciales de la Misión y la Asociación lasalliana.

(Asamblea Internacional '06, 2006:23).

La reflexión internacional lasallista, llevada a cabo en los últimos años, ha puesto de relieve la figura central del docente

A su vez, la I Asamblea Distrital de la Misión Educativa Lasallista, celebrada en la ciudad de Cuernavaca en diciembre de 2007, acordó una serie de proyectos, en consonancia con la Asamblea Internacional '06, para priorizar la formación conjunta de Hermanos y Colaboradores con vistas a la Misión y la Asociación

Proyecto 1.4 Diseño del Plan maestro de formación lasallista

Proyecto 2.1 Elaboración de un documento sobre la identidad de Colaboradores y Asociados

Proyecto 4.1 Sistema distrital de Formación conjunta de Hermanos y Colaboradores

Proyecto 4.2 Base de datos de Colaboradores y Asociados para actualizar perfiles

Hoy más que nunca son ciertas aquellas iluminadoras palabras del Vaticano II: Podemos pensar con razón, que la suerte futura de la humanidad está en manos de aquellos que sean capaces de transmitir a las generaciones venideras, razones para vivir y para esperar (GS 31).

ACOMPañAMIENTO - MEDIACIÓN

De La Salle recuerda frecuentemente en sus escritos, la grave responsabilidad que tiene el educador con sus alumnos. En la Guía se da a entender que cuando un alumno es admitido en la escuela, se adquiere con él un compromiso tan fuerte que el educador debe acompañar al alumno hasta el final de su escolaridad. Sólo la retirada voluntaria del alumno o la necesidad de despedirlo por motivos graves pueden desligar a la escuela de dicho compromiso (OC, GE 15,1,22)

En la escuela lasallista el educador se esfuerza por conocer muy bien a los alumnos

La dedicación a los jóvenes en la escuela de los primeros lasallistas se manifestaba por el interés tan marcado en sus necesidades y en los medios para lograr el crecimiento. Y por ello el educador se esforzaba en establecer relaciones cordiales con los alumnos, a tal punto que se ganara sus corazones, en manifestar ternura para permitir el encuentro y el trabajo, en no buscar satisfacción personal puesto que se trata del amor gratuito de Dios.

En la escuela de De La Salle había que conocer al alumno desde que ingresaba para así procurarle acompañamiento adecuado. Era encomienda del Inspector admitir a los alumnos y al hacerlo se preocupaba por averiguar sobre el contexto familiar (OC GE 22,2,1) su personalidad y antecedentes escolares (OC GE 22, 2,2) sobre su vida cristiana (OC GE 22,2,3) y sobre sus perspectivas para el futuro (OC GE 22,2,3). El Hno. León Lauraire dice al respecto:

“En cuanto es admitido en la escuela, el nuevo alumno entra en un proceso educativo a la vez profesional, social y eclesial, es decir en un proyecto de educación integral de su persona. Para que ese proyecto educativo arrancara con buenas bases y a fin de ofrecerle posibilidades de éxito, había que recoger informaciones precisas sobre el niño” (Cahier Lasallien 62, 2006:203)

La preocupación por las necesidades de los jóvenes y por conocerlos profundamente es una exigencia para los educadores lasallistas de todos los tiempos, *“porque hay quienes exigen más bondad, y otros, mayor firmeza; no faltan algunos que requieren mucha paciencia, y otros, en cambio, que se los estimule y aliente.” (MD 33,1,1).* El conocimiento personalizado no debe convertirse en rutina psicológica, más bien debe tener como objetivo comprender al otro, conocer sus capacidades, aspiraciones, proyectos y dificultades, para, con respeto, poderle ayudar. No basta saber a dónde queremos conducir al alumno, es necesario acompañarlo. Acompañar significa para los educadores lasallistas ponerse siempre y de continuo en situación de presencia con los jóvenes y en atender a las características de cada uno de acuerdo con los ritmos de crecimiento y maduración.

Acompañar al alumno, también significa trabajar a la medida del alumno. Es por todos sabido que De La Salle instituyó la enseñanza simultánea en sus escuelas, sin embargo, es poco conocido que la enseñanza dentro de los grupos era diferenciada y que las clases se subdividían en Lecciones y Órdenes de acuerdo al avance de cada uno y que un alumno no debía esperar un año entero para promoverse, sino el tiempo que él mismo requiriera. (OC, GE 23 y 24). Podemos imaginarnos entonces un salón de clases no como un grupo de alumnos con el mismo trabajo, sino un conjunto de grupos distintos llamados a convivir y trabajar simultáneamente. Esos grupos se diferenciaban por el nivel de conocimientos y por el ritmo de progresión (Cahier Lasallien 62, 2006:208).

Esta manera de entender el acompañamiento tiene connotaciones profundas en el modo como concebimos hoy al educador, es decir, como mediador y no sólo del conocimiento, como suele pensarse, sino de la vida misma.

La regla de 1718 de los Hermanos sintetiza admirablemente este sentido:

“El fin de este Instituto es dar cristiana educación a los niños; y con este objeto tiene las escuelas, para que, estando los niños mañana y tarde bajo la dirección de los maestros, puedan éstos enseñarles a vivir bien.” (OC RC 1,3)

Es la cita que ha inspirado a miles de educadores durante más de trescientos años y que por otro lado, sustenta muchos apartados del presente documento. Los primeros Hermanos estaban mañana y tarde con sus alumnos y bajo su dirección, aprendían a vivir bien. ¡Cuánta paciencia, esfuerzo, mediación, trabajo, cercanía, respeto, alegría, amor... significará de la mañana a la tarde!

La Guía, cuando habla de los oficios en la escuela (OC GE 18), nos devela un aspecto importante de las escuelas de los primeros lasallistas: los alumnos estaban de varias

**Acompañar al alumno
también significa
trabajar a su medida**

**Acompañar es mediar
para la vida**

maneras y constantemente implicados en su propia formación y en el buen funcionamiento de su clase y escuela (Cahier Lasallien 62, 2006:215).

Los textos más socorridos del Fundador surgen cuando se analizan las actitudes del educador. Frente a los jóvenes, el maestro se manifiesta como un hermano mayor, de ahí el nombre que asumieron él y los primeros *consagrados lasallistas*, de Hermanos. Es un rasgo que evoca el calor familiar de las relaciones fraternas, del sentimiento de cercanía, del interés sincero y manifiesto por el otro. Porque sólo mediante una relación cordial y cercana, el educador podrá obrar el milagro de tocar los corazones de sus alumnos:

“¿Poseéis vosotros tal fe que sea capaz de mover el corazón de vuestros alumnos e inspirarles el espíritu cristiano? Ése es el mayor milagro que podéis realizar y el que Dios os exige, puesto que es el fin de vuestro empleo.”

(OC, MF 139,3,2)

“Si empleáis con ellos firmeza de padre para retirarlos y alejarlos del desorden, también debéis tener con ellos ternura de madre, para acogerlos y para procurarles todo el bien que de vosotros dependa.” (OC MF 101,3,2)

Esta relación cordial por los alumnos no significa, ni mucho menos, falta de firmeza y exigencia frente a ellos, al contrario, es más bien, un amor exigente. Sabemos que la debilidad y la permisividad no educan, más bien impiden que la personalidad del joven pueda madurar a partir de puntos de referencia claros.

Un último aspecto de la mediación. De La Salle siempre manifestó y vivió una predilección por los pobres. Ciertamente las primeras escuelas lasallistas atendieron no sólo el aspecto económico sino también el afectivo, el social, el moral, el cultural, el moral y el religioso, y así también lo entendemos hoy. El sentido profundo es la gratuidad con la cual el educador (y la escuela) acepta y se acerca a los niños y jóvenes. Para Juan Bautista De La Salle y los primeros Hermanos, el amor preferente por quienes más los necesitan no deriva exclusivamente de la compasión, ni de la solidaridad, ni de la justicia. Está basado, en su espíritu de fe. El proyecto consiste en reunir a todos los hombres en el amor de Dios de acuerdo con la dignidad de la persona.

**Firmeza de
padre y ternura
de
madre**

**El educador lasallista acepta
y se acerca a todos sus
alumnos, especialmente a
quienes más lo
necesitan**

APRENDER A VIVIR BIEN, ELEMENTOS CURRICULARES

La finalidad de la escuela lasallista es que los alumnos aprendan a vivir bien y bajo esta óptica se estructuran todas las acciones formativas que lleva a cabo la Comunidad Educativa.

Encerrados durante decenios en sistemas educativos centrados en la transmisión de cúmulos de conocimientos, el reorientar los aprendizajes hacia las necesidades del alumno, situándonos con ello en la cultura y sociedad en la cual se desenvuelve, nos abre una ventana purificadora, que además, nos liga con nuestros orígenes al retomar la inspiración fundacional lasallista.

En los últimos años hemos aprovechado los aportes de las teorías pedagógicas más influyentes, sobre todo del constructivismo y de la educación popular para encauzar las prácticas educativas de nuestras Instituciones, y es sano continuar haciéndolo. Las Comunidades Educativas deben analizar lo que hay de nuevo, de bueno y de útil en el campo de la educación para utilizar lo más apropiado al logro del *aprender a vivir bien* de nuestros alumnos.

Así como la finalidad educativa y las estructuras institucionales deben orientarse hacia el aprendizaje para vivir bien, conviene así mismo replantear y en su caso, reformular el currículo de nuestras Instituciones, es decir: los contenidos, las metodologías, las estrategias de enseñanza - aprendizaje y las herramientas de evaluación. Porque como dice Edgar Morin:

“Hay una inadecuación cada vez más amplia, profunda y grave entre nuestros saberes divididos, fragmentados, compartimentados entre disciplinas, y de otra parte, realidades o problemas cada vez más multidisciplinares, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales, planetarios”. (Morin, 1999:14)

Lo que saben y lo que saben hacer nuestros alumnos debe referirse íntegramente a las necesidades y a las realidades que viven los jóvenes de hoy. En este sentido, el análisis del contexto con sus desafíos, el perfil del alumno y el perfil del docente propuestos en este documento son el techo que cubre a todas las Instituciones del Distrito, corresponderá a cada Comunidad Educativa, como también se plantea aquí, especificar claramente el currículo (qué aprender, cómo aprenderlo y cómo evaluarlo) en su Proyecto Educativo Institucional.

El logro de un currículo centrado en el aprender a vivir bien, requiere de una Comunidad Educativa reflexiva que sensible a las necesidades y cultura de los alumnos, sea capaz de introducir prácticas educativas innovadoras.

QUÉ APRENDER

Las reformas innovadoras introducidas por De La Salle y los primeros Hermanos, nos permiten comprender que lo que se aprendía en la escuela lasallista estaba en consonancia con las necesidades de los alumnos. Aprender a leer y escribir en francés, antes que en latín, aseguraba que los alumnos continuaran aprendiendo a lo largo de su vida (OC, MLF 4 y MLF 8,2). El aprendizaje de la urbanidad y el sistema simultáneo de enseñanza facilitaban las relaciones entre las personas y eran el medio para aprender a vivir en armonía con la sociedad (Cahier Lasallien 62, 2006:119).

Lo que se aprende en las escuelas lasallistas del siglo XXI también debe estar en consonancia con lo que los alumnos requieren, claramente enmarcado en una cultura y en una situación. En este sentido, los desafíos educativos y el perfil del alumno lasallista, ya expuestos, pueden aportar elementos valiosos sobre lo que nuestros alumnos necesitan aprender:

Los elementos curriculares (qué se aprende, cómo se aprende y cómo se evalúa) deben estar en consonancia con la finalidad educativa lasallista: aprender a vivir bien

El desafío relativo al *desarrollo humano sostenible* y los valores de *servicio, justicia y paz*, centrales en el carisma lasallista, nos muestran que el alumno lasallista necesita aprender: a ser sensible ante las necesidades de los otros, a situarse y trabajar en contextos locales, nacionales y mundiales por la justicia económica y social, a ser creativo para ofrecer soluciones a problemas sociales de diversa índole, a ser consciente de la realidad ecológica, a aceptar la flaqueza y debilidad humana, a confiar y esperar que el Reino de Dios es posible.

El desafío que se refiere al *entendimiento mutuo entre los pueblos y las culturas* y el *espíritu de fe*, espíritu del Instituto, nos muestra que el alumno lasallista debe aprender: a ser creativo, a reflexionar y cuestionar, a apropiarse de la cultura en la que vive, a reconocer y dialogar con las culturas diferentes a la propia, a ser tolerante y adaptable a situaciones y contextos diversos, a obtener herramientas que ayuden para aprender a lo largo de la vida, a tener una espiritualidad que oriente y de sentido a la vida.

El desafío a *participar en la vida en comunidad* y el valor de la *comunidad* propio del carisma lasallista, nos dice que el alumno lasallista debe aprender: a relacionarse adecuadamente consigo mismo y con las demás personas, a participar en la sociedad civil por la construcción de una democracia, a tener alegría y esperanza para con el prójimo, a entregarse a una persona a una familia, a buscar el desarrollo de la sociedad, a reconocer y apreciar la belleza de las expresiones culturales y artísticas,.

Crítica y duda creadora
Saber de la ignorancia
Dios y esperanza

Qué aprender

A ser creativo, a reflexionar y cuestionar, a apropiarse de la cultura en la que vive, a reconocer y dialogar con las culturas diferentes a la propia, a ser tolerante y adaptable a situaciones y contextos diversos, a obtener herramientas que ayuden para aprender a lo largo de la vida, a tener una espiritualidad que oriente y de sentido a la vida.

Ser-para-otro
Alegría
Comunidad
Placer y arte

Qué aprender

A relacionarse adecuadamente consigo mismo y con las demás personas, a participar en la sociedad civil por la construcción de una democracia, a tener alegría y esperanza para con el prójimo, a entregarse a una persona a una familia, a buscar el desarrollo de la sociedad, a reconocer y apreciar la belleza de las expresiones culturales y artísticas,.

Justicia para la paz
Consciencia ecológica
Precariedad y muerte
Utopía, Reino de Dios

Qué aprender

A ser sensible ante las necesidades de los otros, a situarse y trabajar en contextos locales, nacionales y mundiales por la justicia económica y social, a ser creativo para ofrecer soluciones a problemas sociales de diversa índole, a ser consciente de la realidad ecológica a aceptar la flaqueza y debilidad humana, a confiar y esperar que el Reino de Dios es posible.

Los desafíos tienen una relación estrecha con el Perfil del Alumno Lasallista y éste con los aprendizajes, de tal manera que LO QUE SE APRENDE coadyuva a que los jóvenes aprendan a vivir bien.

De La Salle también fue muy creativo y práctico a la hora de utilizar herramientas, técnicas y métodos para su escuela. Es conocido por todos que fue él quien generalizó el sistema simultáneo de enseñanza en los niveles primarios; aunque matizado, pues al mismo tiempo ideó un sistema que combinaba lo simultáneo con la individualización: había grupos que se subdividían en niveles con cierta autonomía de lectura, de escritura o de aritmética (OC, GE 3,1).

Conocemos también que De La Salle introdujo el aprendizaje sistemático de lo fundamental con un método específico para cada área de conocimiento. Proponía ejemplos de lectura, escritura o doctrina; los hacía imitar, copiar o repetir; los fraccionaba, si alguno los encontraba difíciles; obligaba a reiterarlos hasta que el hábito creado hacía diestro al aprendiz (OC, GE 4,2,20).

La escuela lasallista era esencialmente activa. Por las descripciones de la Guía sabemos que los jóvenes no paraban de leer, escribir o resolver operaciones; cantaban, o respondían casi de continuo en el catecismo (OC, GE 9,2,1). Los oficios repartidos entre los alumnos eran otro motivo de actividad y de ayuda mutua (OC, GE 18)

La manera como aprendemos es sin duda lo que más ha cambiado en nuestras escuelas. Los avances en pedagogía, psicología, sociología y en áreas antes tan alejadas de la educación y ahora imprescindibles como el diseño, la computación, los medios masivos de comunicación y hasta la mercadotecnia, nos han dado una concepción diferente del niño, del joven y del adulto y también nos han proporcionado herramientas para la necesaria adaptación a las capacidades, los intereses y los procesos de aprendizaje, acordes a la edad. En la actualidad sería sorprendente entrar a un salón de preescolar y no percibir infinidad de colores, formas y texturas. La afirmación que alguna vez hiciera el político mexicano, Jesús Reyes Heróles de que *“en política la forma es fondo”*, puede también aplicarse a lo educativo. La manera como aprendemos es tan importante como lo que aprendemos. Porque ¿cómo podrían nuestros alumnos aprender a vivir en democracia con docentes o Instituciones Educativas opresivas? ¿Cómo podría un alumno asumir una conciencia ecológica si no ha visitado una granja, un bosque o una planta de reciclado de basura? ¿Cómo podría un alumno desear una sociedad más justa si jamás ha palpado la pobreza ni ha ayudado a nadie?

Es tal la diversidad y riqueza de herramientas didácticas y metodologías con que disponemos en la actualidad que sería imposible hacer un catálogo de todas ellas. El esquema que se muestra a continuación, agrupa algunas de ellas atendiendo al Perfil del alumno. Entre ellas destacan: El aprendizaje basado en proyectos, las didácticas para la educación de la fe, el aprendizaje basado en problemas, la enseñanza situada, el trabajo colaborativo en el aula, la alfabetización emocional, la didáctica para el desarrollo de habilidades cognitivas, el aprendizaje en ambientes de alegría, el aprendizaje en contextos comunitarios y de servicio y las comunidades de aprendizaje, entre otras muchas.

Crítica y duda creadora
Saber de la ignorancia
Dios y esperanza

Cómo aprender

Educación de la fe, aprendizaje basado en proyectos, aprendizaje en ambientes creativos, aprendizaje basado en problemas, aprendizaje experiencial, enseñanza situada, cooperación interinstitucional, cooperación internacional e intercambios, educación a distancia y con apoyo de los medios de comunicación, desarrollo de habilidades cognitivas.

Ser-para-otro
Alegría
Comunidad
Placer y arte

Cómo aprender

Trabajo colaborativo en el aula, comunidades de aprendizaje, alfabetización emocional, aprendizaje en situaciones artísticas, aprender a convivir, aprender en y para la democracia, aprender en ambientes de alegría y convivencia, aprendizaje y grupos de apoyo.

Justicia para la paz
Consciencia ecológica
Precariedad y muerte
Utopía, Reino de Dios

Cómo aprender

Aprender sirviendo en contextos comunitarios, trabajo colaborativo, aprender sirviendo como voluntario, aprender en el servicio social, educación para la paz y la justicia.

La capacidad de apertura y de innovación de las Instituciones es vital, así como el discernimiento que realiza la Comunidad Educativa para determinar las prácticas adecuadas y pertinentes al lugar y situación en que se encuentran. Es claro que los educadores requieren trabajo colegiado, constancia y responsabilidad en el desempeño de su labor.

**La capacidad de
 apertura y de innovación
 es vital para las
 Instituciones**

CÓMO EVALUAR

De La Salle estableció la evaluación continua, por supuesto, sin darle ese nombre. Se evaluaba cada día el conocimiento de la religión (OC, GE 9,2,3), el progreso en la lectura, el avance en la escritura (OC, GE 4,10). Mensualmente había examen especial que permitía ascender de nivel de lectura o escritura (OC, GE 3,1,25): ascenso que ejecutaba el Inspector a propuesta del maestro. A fin de curso podría decidirse el avance a la clase siguiente por el mismo procedimiento (OC, GE 24,4)

Otro elemento importantísimo en la evaluación de la buena marcha de la escuela en tiempos de De La Salle, era la reflexión que realizaba el educador. Sabemos que la reflexión que De La Salle solicitaba a los primeros Hermanos era profunda y continua. Como norma de conducta, los Hermanos debían recapacitar largamente antes de castigar a algún alumno (OC, RC 8,2), reflexionar profundamente, de manera particular y luego en comunidad, cada mañana y cada noche sobre lo ocurrido en la escuela (OC, RC 9,11), aceptar y meditar en las correcciones hechas por los otros Hermanos o responsables (OC, RC 12,13).

Las Instituciones Educativas Lasallistas deben discernir las herramientas más adecuadas para evaluar los aprendizajes de los alumnos, en sintonía con *lo que se aprende* y la *manera como se aprende*. La evaluación no puede desfasarse del

aprendizaje. En este sentido, más que calificar conocimientos declarativos, memorísticos que poco después se olvidan, es necesario evaluar aprendizajes logrados basados en desempeños.

En la actualidad contamos con una amplia gama de herramientas que nos ayudan a realizar evaluaciones auténticas, basadas en los procesos desarrollados y en el aprendizaje obtenido. Las mismas técnicas y metodologías enumeradas en la manera como se aprende desarrollan técnicas acordes para la evaluación. El uso de portafolios, rúbricas, evaluaciones cualitativas, desempeños en contexto, la evaluación colegiada, la autoevaluación, pueden ser opciones adicionales en las instituciones a las ya utilizadas.

En años recientes, Donald Schön nos ha hecho caer en la cuenta del importante papel que juega la reflexión en el aprendizaje profesional de los docentes y de las instituciones:

De La Salle buscó educadores reflexivos

“Las escuelas profesionales deben replantearse tanto la epistemología de la práctica como los supuestos pedagógicos sobre los que se asientan sus planes de estudio a la vez que favorecer cambios en sus instituciones de modo que den cabida a un practicum reflexivo como un elemento clave en la preparación de profesionales”. (Schön, 1992:30)

Conseguir educadores reflexivos de su propia práctica y más aún, Comunidades reflexivas nos ayudarán sin duda a lograr que nuestros alumnos aprendan a vivir bien.

ORGANIZACIÓN INSTITUCIONAL

De La Salle se preocupó por que la escuela, como organización institucional, funcionara bien. Lo afirma a menudo en las cartas que enviaba a los Hermanos, ya se mencionó anteriormente la carta al Hno. Roberto en febrero de 1709: *“Cuide de que la escuela funcione siempre bien, tan bien como la regularidad en casa.”* (OC, C 57,12).

De La Salle y los primeros Hermanos tuvieron que reconsiderar la escuela del siglo XVII como institución y crearon una nueva, atenta a las realidades concretas, a los cambios diversos, es decir, en proyecto constante.

Las estructuras que dan forma y sustento a la Institución Educativa, como son el Proyecto Educativo Institucional, sus ordenamientos administrativos, las estructuras jerárquicas o de dirección, los organigramas, reglamentos, departamentos, servicios e infraestructura en general se orientan a la buena marcha de la Institución en su conjunto y por supuesto al logro de la finalidad educativa lasallista, que los alumnos aprendan a vivir bien.

De entre todos los elementos, el Proyecto Educativo Institucional es de vital importancia para las Instituciones lasallistas, por el dinamismo que promueven y por la cohesión que generan entre sus miembros.

Sin Comunidad Educativa no hay Proyecto Educativo. La Comunidad Educativa, aunque es un bien en sí misma, no es un fin, sino un medio. La Comunidad Educativa se ordena a la Misión del Instituto y por ello se encuentra siempre en constante dinamismo, siempre se recrea a ella misma.

**Sin Comunidad
Educativa no hay
Proyecto Educativo**

El papel del equipo directivo tanto en la buena marcha de la Institución como en la elaboración del Proyecto Educativo Institucional es incuestionable. Los directivos son los garantes de que la escuela funcione bien.

La elaboración del Proyecto Educativo Institucional exige unión de fuerzas y acercamiento de posiciones. El proyecto es necesario como referente para el conjunto de la comunidad educativa. El proyecto estaría reñido con el impulso dinámico del espíritu de asociación si contribuyese a inmovilizar la vida, a anquilosarla dentro de estructuras demasiado rígidas. Por consiguiente, parece necesario señalar algunos aspectos indispensables para que ese dinamismo actúe como motor:

- Atención a los jóvenes, condición esencial
- Trabajo en común de la comunidad educativa para llegar a un consenso suficiente
- Proporcionar los medios necesarios para el logro de objetivos
- Evaluación concreta de los resultados
- El desafío constante con vistas a la mejora continua y a la renovación
- La comparación con otras instituciones semejantes para contrastar y compartir los eventuales resultados

(CRE-ARLEP 1, 1999:14)

El Proyecto Educativo Institucional debe inspirarse en las grandes intuiciones lasallistas y adaptarse a las condiciones concretas del medio donde se halla.

Conviene cerrar este capítulo con la "Reflexión" del Hno. Álvaro Rodríguez durante el 44º Capítulo General quien recordaba una frase dicha por don Luigi Cuccini SCJ:

"Hemos gastado recursos enormes en la reestructuración de las obras y para cualificar al personal. Ha habido resultados: las obras y los servicios ofrecidos por los religiosos funcionan bien, hasta son ejemplares; pero, como se sigue repitiendo, la gente utiliza nuestros servicios, y las razones para vivir las buscan en otro sitio. Y entonces, ¿nos hemos equivocado quizá de objetivo?" (Rodríguez, 2007:8)

RESUMEN

La escuela instituida por De La Salle y los primeros Hermanos articula una serie de líneas maestras: perfil del alumno, Comunidad Educativa - Asociación, perfil del educador, Acompañamiento y mediación, currículo y organización institucional, de tal modo que el sistema resultante es una escuela que funciona bien para que los alumnos aprendan a vivir bien.

De los grandes desafíos planteados por el contexto: El desarrollo humano sostenible, el entendimiento mutuo entre los pueblos y las culturas y el participar en la vida en comunidad surge el perfil del alumno lasallista. Las palabras clave del perfil del alumno son: Crítica y duda creadora, Saber de la ignorancia, Dios y esperanza, Ser-para-otro, Alegría, Comunidad, Placer y arte, Justicia para la paz, Consciencia ecológica, Precariedad y muerte y Utopía, Reino de Dios.

En su historia, De La Salle descubrió muy pronto la importancia de contar con una Comunidad cohesionada para trabajar en la escuela. Las graves crisis del Instituto en 1690 hicieron ver al Fundador la necesidad de contar con educadores profundamente comprometidos con la Misión. Así surge la Asociación.

San Juan Bautista De La Salle, patrono de los maestros, consagró su vida a la formación de maestros. Su pensamiento versa no tanto sobre cómo educar, cuanto sobre cómo ser para educar.

El perfil del educador lasallista se sustenta en el carisma lasallista y en los desafíos actuales. Las palabras clave del perfil son: Dios quien llama, Dignidad para la responsabilidad, Reflexión constante, Formación continua, Ser para educar mejor, Acompañamiento, Preferencia por los pobres, Innovación para enseñar a vivir bien, Asociación para la Misión, Interdependencia.

La grave responsabilidad que adquiere el educador con los alumnos se manifiesta por la atención a sus necesidades, el conocimiento que tiene de ellos, por la adecuación del trabajo que realiza, por el respeto, cercanía y amor que les profesa, por su preferencia por quienes más lo necesitan y porque le enseña a vivir bien. A esto llamamos Acompañamiento.

Los elementos curriculares (qué se aprende, cómo se aprende y cómo se evalúa) deben estar en consonancia con la finalidad educativa lasallista: aprender a vivir bien. Las Instituciones Educativas Lasallistas deben responder a los grandes desafíos de la actualidad con pertinencia, innovación y calidad.

De La Salle se preocupó por que la escuela funcionara bien. El Proyecto Educativo Institucional, elaborado y asumido por todos es un elemento esencial para el logro de este objetivo.

EJES DEL MODELO EDUCATIVO

Los ejes sobre los cuales descansa el Modelo educativo son:

El espíritu de fe, que nos hace estar atentos a las necesidades del contexto.

La Comunidad Educativa Lasallista, cuyos miembros se Asocian para compartir la Misión.

El espíritu del cristianismo, aprender a vivir bien, finalidad de la educación lasallista.

DECLARACIÓN DE MISIÓN

El fin de este Instituto es procurar educación humana y cristiana a los jóvenes, especialmente a los pobres, según el ministerio que la Iglesia le confía. (Regla de los HEC, Artículo 3)

POLÍTICAS EDUCATIVAS DISTRITALES

- I. Comprender la Misión Educativa Lasallista en el nuevo Distrito Antillas - México Sur.
- II. Generar nuevas estructuras para la Misión y la Asociación.
- III. Brindar nuevas respuestas de la Misión a las nuevas pobrezaas.
- IV. Implementar nuevas estructuras de formación inicial y permanente para la Misión y la Asociación.

“El fin de este Instituto es dar cristiana educación a los niños; y con este objeto tiene las escuelas, para que estando los niños por mañana y tarde bajo la dirección de los maestros, puedan éstos enseñarles a vivir bien, instruyéndolos en los misterios de nuestra santa Religión, inspirándoles las máximas cristianas, y darles así la educación que les conviene”. (RC 1718 1,3)

Cámara, Gabriel et al. (2004), Comunidad de aprendizaje, Siglo veintiuno editores, México

Colomo, Javier (2003), Desarrollo, subdesarrollo y migraciones internacionales a comienzos del siglo XXI, Revista de la UNED

Díaz Barriga, Frida (2006), Enseñanza situada, Mc Graw Hill, México.

Delors, Jacques (1997): La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, Santillana /UNESCO, España.

Drucker Peter (1999), La sociedad postcapitalista,

Fullat, Octavi (1984), Las finalidades educativas en tiempo de crisis, Editorial Hogar del Libro, Barcelona.

Fullat, Octavi (1992), Final de viaje, Editorial CEAC, Barcelona.

Moltmann, Jürgen (1992), La justicia crea futuro, Editorial Sal Terrae, Santander.

Morin, Edgar (1999), Los siete saberes necesarios para la educación del futuro, editado por la UNESCO, Francia.

Perrenoud, Philippe (2004), Diez nuevas competencias para enseñar, Editorial Grao, México.

Schön, Donald (1992), La formación de profesionales reflexivos, Paidós, Buenos Aires.

SMEL (2007), Modelo Educativo Lasallista primer borrador, Casa Central, México

Torres, Rosa María (2007), 12 tesis para el cambio educativo, Edita Fe y Alegría y Delegación Antillas De La Salle, República Dominicana.

Publicaciones de las Naciones Unidas

Banco Mundial (2008), El potencial de la juventud: políticas para jóvenes en situación de riesgo en América Latina y el Caribe, Publicación del Banco Mundial. Puede consultarse en: http://siteresources.worldbank.org/INTLACINSPANISH/Resources/Youth_Spanish_Ex_Summary.pdf

Conference On Trade And Development (UNCTAD) (2004), Handbook of Statistics, United Nations, TD/STAT.29, Publicación de las Naciones Unidas, Ginebra. Puede consultarse en: http://www.unctad.org/en/docs/tdstat29_enfr.pdf

Delors, Jacques (1997): La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, Santillana /UNESCO, España.

United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC) (2006), Trafficking in Persons: Global Patterns, Publicación de las Naciones Unidas, Ginebra. Puede descargarse el documento en: <http://www.unodc.org/documents/human-trafficking/HT-global-patterns-en.pdf>

Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2000), Objetivos de Desarrollo del Milenio, Publicación de las Naciones Unidas, Ginebra. Puede verse toda la información relacionada en: <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/index.shtml>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2004), La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos, Editorial alfaguara, Argentina. Puede descargarse el documento en: <http://democracia.undp.org/Informe/Default.asp?Menu=15&Idioma=1>

Estudios lasallistas y Documentos del Instituto

Comisión Regional de Educación La Salle-ARLEP (CRE-ARLEP) (1999), La pedagogía de los Centros La Salle, 12 cuadernos, Editorial Bruño, Madrid.

Cuaderno 1, Principios básicos de la pedagogía lasaliana.

Cuaderno 2, El educador lasaliano seglar.

Cuaderno 3, Una pedagogía centrada en el alumno.

Cuaderno 4, Atención preferente a los alumnos más necesitados: Pobres y débiles.

Cuaderno 5, La animación educativa: Compromiso en un Proyecto Educativo.

Cuaderno 6, El ambiente educativo y la organización en la escuela lasaliana.

Cuaderno 7, La formación permanente.

Cuaderno 8, Metodología: Recursos didácticos.

Cuaderno 9, La Escuela La Salle educa en valores.

Cuaderno 10, Educar para la vida.

Cuaderno 11, La pedagogía de la fe: Compromiso cristiano. Comunidad cristiana La Salle.

Cuaderno 12, La evaluación educativa.

Asamblea Internacional 2006 (2006), Informe de la Asamblea Internacional 2006, Asociados para la Misión Educativa Lasaliana, Imprime Casa Generalicia, Roma. Puede descargarse el documento en: http://www.lasalle.org/Spanish/Resources/Publications/PDF/Assembly2006/ai06_rapporto_spa.pdf

Botana, Antonio (2008), Vocabulario temático de la asociación lasaliana, Ensayos Lasalianos No. 3, Imprime Casa Generalicia, Roma

Botana, Antonio (2004), Itinerario del Educador, Cuadernos MEL 8/9, Imprime Instituto Salesiano Pío XI, Roma.

Circular 435 (1993), Documentos del 42° Capítulo General, Imprime Casa Generalicia, Roma.

Circular 447 (2000), Documentos del 43° Capítulo General. Asociados para responder a los desafíos del siglo XXI, Imprime Casa Generalicia, Roma.

Circular 455 (2007), Documentos del 44° Capítulo General. Ser Hermanos hoy, ojos abiertos corazones encendidos, Imprime Casa Generalicia, Roma. Puede descargarse el documento en: http://www.lasalle.org/Spanish/Resources/Publications/PDF/Circulars/Circ455_spa.pdf

Govela, Andrés (1993), El Acompañamiento Personal, un aspecto de la pedagogía de San Juan Bautista De La Salle, Ediciones de la Universidad La Salle, México.

Hermanos de las Escuelas Cristianas (2005), Intercom No. 127, abril-junio 2005, Noticias para la Familia Lasaliana, publicación trimestral, edita Casa Generalicia, Roma. Puede descargarse el documento en: <http://www.lasalle.org/Spanish/Resources/Publications/PDF/Intercom/Intercom127.pdf>

Hermanos de las Escuelas Cristianas (1967), Declaración sobre el Hermano de las Escuelas Cristianas en el mundo actual, 39° Capítulo General, Roma.

Hermanos de las Escuelas Cristianas (2002), Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Imprime Instituto Salesiano Pío XI, Roma.

Hermanos de las Escuelas Cristianas (1997), La Misión Lasallista Educación Humana y Cristiana, Una Misión Compartida, Impresos H & R, Santafé de Bogotá, Colombia.

Hermanos de las Escuelas Cristianas (1993), Temas Lasalianos, Casa Generalicia, Roma

Temas lasalianos 1, publicado en 1993

Temas lasalianos 2, publicado en 1994

Temas lasalianos 3, publicado en 2001

Rodríguez, Álvaro (2007), Reflexión del Superior General en el 44° Capítulo General, Casa Generalicia, Roma.

Documentos del Distrito Antillas - México Sur

Asamblea Distrital (2008), I Asamblea Distrital de la Misión Educativa Lasallista, Distrito de Antillas-México Sur, Imprime Casa Central, México.

Comisión Educativa Lasallista Distrito México Sur (CEL) (1999), Misión Educativa Lasallista, De Cara Hacia el Tercer Milenio, edita Casa Central México Sur, México.

Biografías y obras completas de San Juan Bautista De La Salle

Blain, Juan Bautista (2005), Vida del padre Juan Bautista De La Salle Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Traducción del Hno. Bernardo Montes Urrea de la Edición príncipe publicada en 1733 y reproducida en "Cahiers Lasalliens" No. 7, en 1961, Imprime RELAL, Colombia.

Libro Primero, publicado en 2005.

Libro Segundo, publicado en 2006

Libro tercero, publicado en 2007

Gallego, Saturnino (1986), San Juan Bautista De La Salle, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, España.

Tomo I Biografía

Tomo II Escritos

De La Salle, Juan Bautista (2001), Obras Completas de San Juan Bautista De La Salle, Traducción del Hno. José María Valladolid de las Obras Completas en francés, Ediciones San Pío X, Madrid.

Tomo I: Obras ascéticas y espirituales y escritos personales.

Tomo II: Obras pedagógicas y escolares.

Tomo III: Obras catequísticas.

Cahiers Lasalliens

Centrados en la persona de San Juan Bautista de La Salle, su obra escrita y los orígenes de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Publicados en colección no periódica. Las características bibliográficas se presentan en su versión original en francés.

1. F. FLAVIEN-MARIE (Michel SAUVAGE, FSC), Les citations néotestamentaires dans les Méditations pour le temps de la retraite, Présentation, examen critique, introduction et notes. XLVIII-106 p. - 1959.

2-3 F. MAURICE-AUGUSTE (Alphonse HERMANS, FSC), Les vœux des Frères des Écoles chrétiennes avant la Bulle de Benoît XIII, Première partie : Les faits et les textes. 141 p. (épuisé) - 1960. Deuxième partie : Les documents, 93 p. (épuisés) - 1960.

4 F. BERNARD, Conduite admirable de la divine Providence, en la personne du vénérable Serviteur de Dieu, Jean-Baptiste de La Salle..., Édition du manuscrit de 1721. XXV-105 p. - 1965.

5 COLLECTIF, Frère Maurice HERMANS (1911-1987) et les origines de l'Institut des Frères des Écoles chrétiennes, Présentation de Michel Sauvage, FSC. 468 p. - 1991.

6 MAILLEFER, François-Élie, La vie de M. Jean-Baptiste de La Salle, prêtre, docteur en théologie, ancien chanoine de la cathédrale de Reims, et Instituteur des Frères des Écoles chrétiennes..., Édition comparée des manuscrits de 1723 et de 1740. 313 p. - 1966.

7-8 BLAIN, Jean-Baptiste, La vie de M. Jean-Baptiste de La Salle, Instituteur des Frères des Écoles chrétiennes, Reproduction photomécanique de l'édition originale : 1733.

Tome I. 444 p. - 1961.

Tome II. 502 p. Suivi de : Abrégé de la vie de quelques Frères de l'Institut des Frères des Écoles chrétiennes morts en odeur de sainteté. - 1961.

9-10 COLLECTIF, Bernard, Maillefer, Blain : Index cumulatifs des noms de lieux et des noms de personnes. 288 p. - 1974. Index analytique cumulatif ; II. Relevé des dits et écrits attribués à Jean-Baptiste de La Salle. 215 p. - 1979.

11 F. MAURICE-AUGUSTE (Alphonse HERMANS, FSC), L'Institut des Frères des Écoles chrétiennes à la recherche de son statut canonique : des origines (1679) à la bulle de Benoît XIII (1725). VI-414 p. (épuisé) - 1962.

12 LA SALLE, Jean-Baptiste de, Méditations pour tous les Dimanches de l'année avec les Évangiles de tous les Dimanches. Première partie. 236 p. Méditations sur les principales Festes de l'année. 274 p. Reproduction anastatique de l'édition originale : [1731]. - 1962.

13 LA SALLE, Jean-Baptiste de, Méditations pour le Temps de la Retraite, à l'usage de toutes les personnes qui s'employent à l'éducation de la jeunesse ; et particulièrement pour la retraite que font les Frères des Écoles chrétiennes pendant les vacances. Reproduction anastatique de l'édition originale : [1730]. 84 p. (épuisé) - 1963.

14 LA SALLE, Jean-Baptiste de, Explication de la Méthode d'oraison. Reproduction anastatique de l'édition de 1739. 130 p. - 1963.

15 LA SALLE, Jean-Baptiste de, Recueil de différents petits traités à l'usage des Frères des Écoles chrétiennes. Reproduction anastatique de l'édition de 1711. Introduction, notes et tables, XVI-132 p. - 1963.

16 MAURICE-AUGUSTE (Alphonse HERMANS), FSC, et JOSE-ARTURO (Arturo GAREIS), FSC, Contribution à l'étude des sources du "Recueil de différents petits traités". 105 p. - 1964.

17 LA SALLE, Jean-Baptiste de, Instructions et prières pour la Sainte Messe, la Confession et la Communion, avec une Instruction Méthodique par demandes et réponses pour apprendre à se bien confesser. Reproduction anastatique de l'édition de 1734. VI-284-IV p. - 1963.

18 LA SALLE, Jean-Baptiste de, Exercices de piété qui se font pendant le jour dans les Écoles chrétiennes. Reproduction anastatique de l'édition de 1760. XIII-140 p. - 1963.

19 LA SALLE, Jean-Baptiste de, Les Règles de la Bienséance et de la Civilité chrétienne, à l'usage des Écoles chrétiennes. Reproduction anastatique de l'édition de 1703. XII-252-258 p. (épuisé) - 1964.

20 LA SALLE, Jean-Baptiste de, Les Devoirs d'un Chrétien envers Dieu et les moyens de pouvoir bien s'en acquiter. Reproduction anastatique de l'édition de 1703. Tome I, XVIII-504 p. (exposé en discours suivi) - 1964.

21 Tome II. 312 p. (par demandes et réponses) - 1963.

22 LA SALLE, Jean-Baptiste de, Du culte extérieur et public que les Chrétiens sont obligés de rendre à Dieu et des moyens de le lui rendre. Troisième partie des Devoirs d'un Chrétien envers Dieu. Reproduction anastatique de l'édition de 1703. VI-308 p. Suivi de : Cantiques spirituels. Reproduction anastatique de l'édition de 1705. 124 p. - 1964.

23 LA SALLE, Jean-Baptiste de, Grand abrégé [...] ; Petit abrégé des Devoirs du chrétien envers Dieu. Reproduction anastatique des éditions de 1727. IV-172 p. - 1964.

24 LA SALLE, Jean-Baptiste de, Conduite des Écoles chrétiennes. Édition comparée du manuscrit dit de 1706 et du texte imprimé de 1720. VII- 230-292 p. - 1965.

25 LA SALLE, Jean-Baptiste de, Pratique du Règlement journalier ; Règles communes des Frères des Écoles chrétiennes ; Règle du frère Directeur d'une Maison de l'Institut. D'après les manuscrits de 1705, 1713, 1718 et l'édition princeps de 1726. 164 p. - 1965.

26-27 AROZ, LEON DE MARIE, FSC, Les actes d'état civil de la famille de saint Jean-Baptiste de La Salle, Transcription et commentaire accompagnés de quelques documents qui les expliquent et les complètent.

Tome I. 523 p. - 1966.

Tome II. 281 p. - 1966.

28-31 LA SALLE, Jean-Baptiste de, Compte de Tutelle de Marie, Rose-Marie, Jacques-Joseph, Jean-Louis, Pierre et Jean-Remy, ses soeurs et ses frères, fils mineurs de Louis de La Salle (1625-1672) et de Nicolle Moët de Brouillet (1633-1671). Transcrit, annoté et présenté par Léon de Marie AROZ, FSC.

Première partie, Volume I. LXX-236 p. - 1967.

Première partie, Volume II. 296 p. -1967.

Deuxième partie, Volume III. 264 p. - 1967.

Troisième partie, Volume IV. 194 p. (épuisé) - 1967.

32 AROZ, LEON DE MARIE, FSC, Gestion et administration des biens de Jean-Louis, Pierre et Jean-Remy de La Salle, frères cadets de Jean-Baptiste de La Salle, d'après le compte de tutelle de Maître Nicolas Lespagnol, leur tuteur, 1687. L-358 p. - 1967.

33-34 AROZ, LEON DE MARIE, FSC, Les titres de rente de la succession de Maître Louis de La Salle, conseiller au Présidial de Reims (1625-1672).

Volume I. 337 p. - 1969.

Volume II. 262 p. - 1969.

35-37 AROZ, LEON DE MARIE, FSC, Les Biens-fonds des Écoles chrétiennes et gratuites pour les garçons pauvres de la Ville de Reims au XVIII e siècle. Biens acquis par Jean-Baptiste de La Salle et ses successeurs immédiats.

Volume I : Titres de propriété. Répertoire numérique détaillé. XXXIX- 286 p. - 1970. (épuisé).

Volume II : Documents. 409 p. - 1971. (épuisé).

Volume III : Aux sources de la Vie et de l'Esprit : Rue Neuve - Rue de Contrai (1682-1972). 195 p. - 1973. (épuisé).

Volume IV : Titres de propriété. Documents. 338 p. - 1973. (épuisé).

38 AROZ, LEON DE MARIE, FSC, Nicolas Roland, Jean-Baptiste de La Salle et les soeurs de l'Enfant-Jésus de Reims. 388 p. - 1972.

39 AROZ, LEON DE MARIE, FSC, Étude de M e Claude Thiénot. Inventaire numérique détaillé des minutes notariales se rapportant à la famille de La Salle et ses proches apparentés (1593-1792). Une lettre inédite de saint Jean-Baptiste de La Salle. 195 p. - 1972.

40 AROZ, LEON DE MARIE, FSC, Jean-Baptiste de La Salle. Documents biobibliographiques (1583-1950).

Volume I : Inventaire analytique. 328 p. (presque épuisé) - 1975.

Volume II : Archives centrales de l'Institut des Frères des Écoles chrétiennes. Inventaire des Séries A, B, C, D, M, R, T et V. 332 p. - 1976.

41 AROZ, LEON DE MARIE, FSC, Jean-Baptiste de La Salle. Documents biobibliographiques (1625-1758).

Volume I, Parmi les siens. 571 p. - 1977.

Volume II, Les années d'imprégnation (1661-1683). 669 p. (épuisé) - 1979.

42 AROZ, LEON DE MARIE, FSC, Jean-Baptiste de La Salle. Documents biobibliographiques (1670-1715). Volume I : L'administrateur comptable. 579 p. (épuisé) - 1982.

43-44 POUTET, Yves, FSC, Originalité et influence de Jean-Baptiste de La Salle. Recueil d'études lasalliennes.

I et II. 310 p. - 1999.

III et IV. 463 p. - 1999.

45-46 CAMPOS MARINO, Miguel-Adolfo, FSC, L'itinéraire évangélique de saint Jean-Baptiste de La Salle et le recours à l'Écriture dans ses "Méditations pour le Temps de la Retraite". Contribution à l'étude sur les fondements évangéliques de la vie religieuse.

Volume I. XII-392 p. - 1974.

Volume II. 392 p. - 1974.

47 RODRIGUE, Jean-Guy, FSC, Contribution à l'étude des sources des "Méditations sur les principales Festes de l'année". XI-587 p. - 1988.

48 POUTET, Yves, FSC, Jean-Baptiste de La Salle aux prises avec son temps. Recueil d'études lasalliennes. XI-362 p. - 1988.

49 CORNET Joseph-Aurélien, FSC, et ROUSSET Émile, FSC, Iconographie de saint Jean-Baptiste de La Salle, des origines à la béatification (1666-1888). 368 p. (épuisé) - 1989.

50 CAMPOS, Miguel, FSC, et SAUVAGE, Michel, FSC, "L'Explication de la Méthode d'Oraison" de saint Jean-Baptiste de La Salle. Présentation du texte de 1739. Instrument de travail. XXV-668 p. - 1989.

51 AROZ, Louis-Marie, FSC, Jean-Baptiste de La Salle, exécuter testamentaire de feu M e Louis de La Salle, son père. 493 p. (épuisé) - Paris, 1989.

52 AROZ, Louis-Marie, FSC, Jean-Baptiste de La Salle, Dix Années de Prétoire. Tome I : Reims (1676-1685). 541 p. - 1993.

53 AROZ, Louis-Marie, FSC, La succession de Nicolas Roland, chanoine théologal de l'église Notre-Dame de Reims. 238 p. - 1995.

54 AROZ, Louis-Marie, FSC, La famille de Jean-Baptiste de La Salle de Reims. Jean-Louis, Pierre et Jean-Remy de La Salle. Nouveaux documents d'Archives. 422 p. - 1998.

55 SAUVAGE, Michel, FSC, Jean-Baptiste de La Salle et la fondation de son Institut ("Frères consacrés" en Église pour le Monde). 355 p. - 2001.

56 POUTET, Yves, FSC, Charles DEMIA (1637-1689) : Journal de 1685-1689, Présenté, transcrit et annoté. 439 p. - 1994.

57 BURKHARD, Leo, FSC, avec la collaboration de SAUVAGE, Michel, FSC, Parménie. La crise de Jean-Baptiste de La Salle et de son Institut (1712-1714). 282 p. - 1994.

58-60 PUNGIER, Jean, FSC, La Civilité de Jean-Baptiste de La Salle : Ses sources. Son message. Une première approche.

Première partie (les « sources »). 358 p. - 1996.

Deuxième partie (les choix). 358 p. - 1997.

Troisième partie (synopse des textes). 504 p. - 2000.

61 LAURAIRE, Léon, FSC, La Conduite des Écoles, Approche contextuelle. 253 p. - 2001.

62 LAURAIRE, Léon, FSC, La Conduite des Écoles, Approche pédagogique. -2006. Ouvrage préfacé par le Professeur Dominique JULIA, Paru également en Anglais et en Espagnol.